

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500767915



DRPS
FA
781

FL DRPS FA/0781

0508767915

LA JUDIT CASTELLANA

COMEDIA HEROYGA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martinez el día 9 de Diciembre de 1791.

PERSONAS.

<i>Nuño Menchaca, padre de Elvira,</i>	* <i>Mendo, Capitan Español,</i>
<i>Sr. Manuel Martinez.</i>	<i>Sr. Manuel Gonzalez.</i>
<i>Elvira, Sra. María del Rosario.</i>	* <i>Sancha, criada de Elvira,</i>
<i>Gonzalo Gutierrez, Alcayde de Osma,</i>	<i>Sra. Manuela Monteis.</i>
<i>Sr. Antonio Robles.</i>	* <i>Abdemelic, moro, Sr. Joseph Huerta.</i>
<i>Alfonso Gomez, Sr. Francisco Ramos.</i>	* <i>Fatima, mora, Señora Rita Luna.</i>
<i>Garci Fernandez, Conde de Castilla,</i>	* <i>Muley, confidente de Abdemelic,</i>
<i>Sr. Vicente Ramos.</i>	<i>Sr. Tomás Ramos.</i>
<i>Don Sancho Garcia su hijo, Sr. Vicente Sanchez.</i>	* <i>Hombres, mugeres, niños, castellanos y moros.</i>

La Escena es en Osma y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Selva con vista de Osma, por cuyas puertas saldrán varios criados conduciendo del diestro algunos caballos ricamente enjaezados; detrás de los quales vendrán Gonzalo Gutierrez, y Alfonso Gomez con séquito de Castellanos vestidos de gala.

Gonz. **A** Dios Alfonso, y supuesto que para efectuar el trato de mi boda, solo falta dar á la novia la mano ante el Preste, como ordena nuestro rito sacrosanto, vé por ella á Santistevan de Gormaz, y con el fausto y obsequio que corresponde, sup la vendrás acompañando.

Alf. Jamás para tales fiestas, tan brillantes aparatos dispuso amor, ni en las aras de imeneo consagraron

ofrendas dos corazones mas finos y enamorados que los vuestros; y así vive seguro, que mi conato no perdonará momento para que de amor tan raro, disfruteis con vuestro enlace los mas plausibles alhagos.

Gonz. Si Elvira me ama en extremo, tambien en extremo la amo; que en materia de ternéza, aunque nunca he enamorado, no sé si me gana.

Alf. Dudo

en tu caracter extraño,
obsequio tan exquisito
como el que muestras; criado
en los rigores de Marte
desde niño, el dulce alhago
de Venus, me persuadía
que te sería ignorado;
pero veo, que hace amor
prodigios en estos casos.

Gonz. Aunque en las lides de Marte,
solo se aprende el extrago;
los que se emplean en ellas
fundan todo su conato
en ser finos con las damas,
sin dexar de ser osados.

Alf. Hasta el language de amor
parece que has estudiado
asi mismo.

Gonz. Como amor
se entró de golpe y porrazo
en mi corazon, me explico
con sus voces; pero hablando
en confianza, te aseguro
que de hablar asi me canso,
porque ya sabes que nunca
para explicarme he gastado
mas voces que las precisas;
al pan, siempre le he llamado
pan, y al vino, vino.

Alf. Pero
es preciso cultivarlo,
atendiendo que la novia
desde sus primeros años
tuvo una educacion fina,
y podria si su alhago
careciese de un obsequio,
como al que está acostumbrado,
entibiarse; tu, no ignoras
que han pretendido su mano
los ricos hombres mas nobles,
mas atentos, y hacendados
de Castilla, pues dotada
de quantos dones y encantos
es capaz naturaleza
de aplicar á un cuerpo humano
es la delicia del Duero,
la gloria de este Condado,
el asombro de las gentes,

y de la hermosura el pas mo.
Gonz. Ve por Elvira, y no vuelvas
á alabarla, primo, tanto,
que no me gusta.

Alf. En loarla,
discurro que no te agravio.

Gonz. Es asi; pero sintiera
que gustases demasiado
de ella, y como otros han hecho,
abusases del encargo.

Alf. No te entiendo.

Gonz. Esto es decirte,
que no me des el petardo
de dexarme á mí sin novia,
despues de haber hecho el gasto
de la boda.

Alf. Tus rezelos
me dexan amancillado
sumamente, y si me juzgas
capaz de tal atentado,
porqué en el riesgo me pones
tu mismo de executar lo?

Gonz. Qué quieres, Alfonso Gomez,
sobre este asunto soy raro,
lo confieso, y con mi padre
andaría á cintarazos
si fuese preciso.

Alf. Amigo,
si con zelos infundados
empieza tu amor, no dudo
que será su fin infausto.

Gonz. Poste en camino, y no hagas
de lo que te digo caso;
que ya voy viendo, que estoy
sobre este asunto atrasado:
Dile á su padre, que venga
á su hija acompañando
igualmente.

Alf. Te persuades,
que su asistencia en tal acto
podia faltar?

Gonz. Repito, que
que sobre esto soy negado,
haz lo que gustes, y vetes
pero mira que te encargo
la custodia de la novia,
y á este efecto de á caballo
toda esa escolta consigno,

pero yo no me persuado,
que tengais encuentro alguno,
pues aunque refieren varios
que Abdemelic propagar
piensa en Castilla el extrago,
que ha principiado en Leon,
el Conde le saldrá al paso,
y dexará arrepentidos
sus intentos temerarios.

Alf. Si Elvira por tí pregunta,
qué la dirés?

Gonz. Que el cuidado
de la fortaleza de Osma,
que el Conde puso á mi cargo,
no me dexa separar
de sus muros; y si acaso
lo toma á mal, la dirás,
que primero fui soldado
que amante, y que me disculpe
si antepongo el Soberano
á mi dama.

Alf. Y si se enoja?

Gonz. Vé por ella con mil diablos,
y dexame: quién demonios
me ha metido á enamorado?

Alf. No te alteres.

Gonz. Ea, pues,
todos monten á caballo.
Espera, que en la atalaya,
que está en el sitio mas alto
de la loma, que domina
la mayor parte del campo
de Castilla, hacen señales.

Qué podrá ser?
Alf. No lo alcanzo:
las demás en vista de ello
las repiten.

Gonz. Qué impensado
suceso dará motivo
á executarlas? Si acaso
el cruel Abdemelic
vendrá las tierras talando
de Santistevan? Alfonso,
vé corriendo á averiguarlo.

Alf. Seguidme; pero aquí viene
presuroso un Castellano,
sin duda á enterarte de ello.

Sale Mendo.

Goz. Qué es esto?
Mendo. Señor Gonzalo,
en la espaciosa llanura,
que hay en el pueblo inmediato
á Santistevan, se advierte
un tropel confuso y vago
de gentes, que aunque la nube
de polvo que ha levantado,
cuya espesura del sol
encubre á veces los rayos,
impide ver que executan
la vocería que á ratos,
conducida por el ayre,
percibe el oido claro,
y las idas y venidas
que se notan, retratando
un campo de roxas mieses
de los vientos agitado,
demuestra que una batalla
muy reñida se está dando.

Gonz. Valgame Dios! si hijo y padre
habrán venido á las manos!
Qué consternado me tienen
las disensiones de entrambos!

Alf. Con la escolta prevenida,
pasemos á averiguarlo.

Gonz. Primero dexa que en Osma
prevenga lo necesario,
á fin de que se conduzcan
como deben en tal caso.

Ah de Osma: Todo el pueblo
El pueblo se asoma en las marallas,
esté en los muros armado;
y si acaso Don Garcia,
con las gentes de su bando,
quisiese entrar por sus puertas,
le direis, que sois vasallos
del Conde Garcí Fernandez,
su padre, y su Soberano;
y que mientras no abandone
los designios temerarios,
que le hacen ser un mal hijo,
le impedireis denodados
su entrada, y que por la gloria
de su padre, habeis jurado
derramar toda la sangre
como buenos Castellanos.

Alf. La lealtad, que en todo tiempo

á sus dueños demostraron
 los de Osma, es bien notoria
 á todo el mundo.
Mend. Observaron
 asimismo, antes de ver
 la confusa lid, que varios
 como prófugos venian
 ácia estos muros.
Gonz. Corramos
 á ver de esta novedad
 los motivos. Castellanos,
 vuelvo á encargaros, que el Conde
 es tan solo Soberano
 de Castilla.
Alf. En su defensa,
 moriremos como honrados.
*Selva: salen ancianos, mugeres con
 niños, apresurados, demostrando
 hallarse fatigados del camino, y de-
 trás vendrá Nuño Menchaca ani-
 mándolos.*
Nuño. Animo, pues, hijos míos,
 que ya cerca de Osma estamos;
 no los ofijais, que si el moro
 de bienes os ha privado,
 el cielo os guardó la vida;
 pues dispuso, que entretanto
 que se entregaba al saqueo
 con furor desenfrenado,
 logrased de Santistevan
 salir sin ser observados
 vamos, pues, que poco falta
 lleva tu ese pobre anciano,
 que no puede mas. Vosotras,
 asi propio recobraos,
 no priveis á vuestros hijos
 de la libertad, salvadlos,
 no dexéis que el moro fiero
 consiga hacerlos esclavos,
 ni menos que su torpeza
 se cebe en vuestro recato.
Mug. Por conservar estas prendas,
 ya el aliento recobramos.
Nuño. No detenerse, dexadme
 que vuelva á ocupar el lado
 del Conde, la libertad
 y el honor debe animaros.
 A Osma todos; pero Elvira

no parece, del cansancio
 del camino fatigada,
 sin duda, atras se ha quedado.
 Dónde estará? Santos cielos!
 Si se habrá extraviado acaso
 en el monte, y de los moros
 vendrá á ser despojo infausto?
 Triste de mí si el destino
 ha añadido este quebranto
 á mi corazón, los bienes,
 los tesoros, que he dexado
 en Santistevan al moro,
 pierdase, que aunque ganados
 con mi sangre y mis servicios,
 son bienes al fin mundanos;
 pero sí he perdido á Elvira,
 no he de poder tolerarlo:
 mas otras vienen huyendo
 ácia aquí si no me engaño.
Salen otras mugeres huyendo.
 Si vendrá entre ellas? no viene
 Y Elvira?
Mug. 1.ª Si á darla amparo,
 no os dirigís al momento,
 la encontrarán los contrarios,
 pues el moro vencedor
 del ejército christiano,
 va dirigiendo su enojo
 ácia Osma.
Nuño. Y no han quedado
 algunos en su custodia?
Mug. 1.ª Aunque los mas esforzados
 quedan con ella, es preciso
 que por su mucho cansancio,
 si los moros los atacan,
 no puedan seguir sus pasos,
 y la prendan.
Nuño. Qué decis?
 ó qué dia tan aciago
 para mi pecho! y el Conde,
 sabéis adónde ha quedado?
Mug. 2.ª En medio de la refriega,
 porque á morir peleando
 está resuelto.
Nuño. Pues hijas,
 conforme podais, salvaos
 mientras que el amor de Elvira
 y la fé del Soberano,

me precipitan al riesgo
 para dar la vida á entrambos.
Mug. 1. Ya que perdimos los bienes,
 la libertad no perdamos:
 vamos á Osma.
Mug. 2. Vamos, Nuña,
 y el Cielo nos dé su amparo. *vans.*
Sale Elvira desfallecida.
Elv. Quién de tan grande peligro
 me sacará? Cielo Santo!
 No puedo mas: Con la prisa
 del camino, y el quebranto
 que en sí trae la penuria
 de la fuga, se extenuaron
 mis fuerzas, y si no huyo,
 y vencen á los christianos,
 que me defienden, los moros
 me llevarán á su campo
 vencedor, y seré esclava
 de algun bárbaro Africano:
 si Don Gonzalo Gutierrez
 supiera el riesgo en que me hallo,
 cómo en las del amor
 vendria á darme su amparo!
 mas le ignora, y es preciso
 perecer, si no me valgo
 de las fuerzas; pero el pecho
 se encuentra de ellas exáusto.
 Exáusto? no soy yo Elvira
 Menchaca, cuyo esforzado
 corazón, cuya constancia
 en los cercos dilatados
 que á Gormaz ha puesto el moro,
 ya con la espada en la mano,
 ya animando á los vecinos,
 ya sufriendo los trabajos
 del asedio, ha merecido
 que los valientes soldados
 que han defendido sus muros
 la diesen parte en su lauro.
 Pues siendo la misma Elvira,
 cómo el valor he olvidado?
 Como no me animo? un noble
 recuerdo en un pecho hidalgo
 quanto puede! ya parece
 que está mi pecho inflamado
 del briq antiguo. Si el Cielo
 deparase á mis cuidados

un acero, quizá entonces
 pudiera lograr: un arbol
 me ofrece un robusto tronco
 con que ayudar los bizarros
 caudillos que me defienden;
 pero ya lo intento en vano,
 que los moros superiores
 en número los mataron,
 y ácia mí, qual Leones fieros,
 dirigen su enojo insano.
Sale Muley con algunos moros.
Muley. Ríndete, christiana bella,
 ó muere.
Elv. Detén el paso,
 bárbaro moro, y advierte,
 que un corazón esforzado
 como el mio, no se rinde
 sin morir.
Muley. Débil reparo:
 prendedla, digo.
Elv. Mi brio
 sabrá, viles, estorvarlo.
Muley. Si no, matadla. Ya has visto
 para nosotros, quan flaco
 tu arrojó ha sido.
Elv. Ah perversos!
Muley. Llevemosla á nuestro campo.
Elv. Ay esposo! ay padre mio!
*Salen Gonzalo Gutierrez, Alfonso
 Gomez, y soldados Españoles.*
Gonz. La voz de Elvira he escuchado:
 Pero unos moros la llevan:
 sotta la presa, villanos,
 ó morireis á mi enojo,
 sotta la al momento.
Muley. Huyamos,
 que en cada golpe y parece
 que este Español vibra un rayo.
Huyen los moros.
Gonz. Rayo soy, que á la morisma
 ha de escarmentar osado.
Elv. Don Gonzalo es? qué ventura!
Gonz. Puesto que huyeron, dexadlos.
Elv. Estás herido?
Gonz. No sé:
 y tu recibiste daño
 de esos perros?

Elv. No, mi bien.
Gonz. Siendo así, dame los brazos.
Elv. Este no es tiempo de amores.
Gonz. Pues si no lo es, dexarlo.
Elv. No pienses que del desprecio, ha nacido este reparo: sé bien, que por dos motivos soy deudora de mi mano, á tu cariño: el primero porque supieron tus rasgos generosos adquirirla; y el segundo, porque me hallo obligada de la vida á tu valor; pero el caso presente no dexa obrar la gratitud, ni el alhago. Bien conoces, que no es tiempo de dar al cariño vado; pero para que no dudes del extremo con que te amo, te juro, que antes de unirme á otro amor, verás trocado todo el orden de las cosas: no habrá en las Cortes engaño: saldrá el Sol por occidente, el pez nadará en el prado, contra su corriente, el Duero volverá su curso manso; y comerá el fiero tigre con el cordero hermanado.
Gonz. Elvira, yo te lo creo; pero si hemos de hablar claro, yo no nací para tí, yo hablo siempre liso y llano, y tu gastas unas frases:--
Elv. Tu hablas como buen soldado.
Gonz. Eso sí, voto á Dios; y sin mentir.
Elv. Así te amo.
Gonz. Pero qué es esto?
Elv. Que el moro á Gormaz ha saqueado.
Gonz. Ya lo sé por las mugeres que en Osma se refugiaron.
Elv. Has visto á mi padre?
Gonz. No.
Elv. Pues las iba comboyando.
Gonz. No te asustes; me dixerón,

que así que las dexó en salvo, fue á buscarte, y á ocupar de su soberano el lado.
Elv. Ay padre mio!
Gonz. Vosotros, mientras que nosotros vamos á la lid, llevad á Elvira á mi alcazar.
Elv. Ay Gonzalo, que dexas mi corazón cercado de sobresalto.
Gonz. Nada temas, porque el Cielo favorece á los christianos.
Elv. Ha días, que contra ellos se muestra muy enojado.
Gonz. Sin embargo, en este lance, yo creo que ha de ayudarnos.
Elv. Quanto tu peligro temo!
Gonz. A Dios, que me está llamando el honor á toda prisa. Vamos, amigos.
Elv. Gonzalo, que me cuides de tu vida tan solamente te encargo; mira que es mia.
Gonz. Ya veo, que me meto en mil cuidados con casarme; porque Elvira de mi vida se ha propiado, no puedo perderla? Vaya, que un marido es un esclavo.
Alf. Aguarda, primo.
Gonz. Que aguarde, quando me está provocando el enojo contra el moro?
Alf. Hasta tanto que sepamos, quien causa esa confusion de este tropel de soldados, que aquí se acerca, arriesgarse, fuera intento temerario.
Gonz. Y quién son esos que huyen?
Alf. Los Castellanos osados, vasallos de nuestro Conde.
Gonz. Esos no son Castellanos, voto á Dios, que si lo fueran, no huyeran de los contrarios: Qué las haces Españolas, abandonen así al campo!

ó mengua, que en las edades denigrará nuestros fastos; volved á la lid, no huyais.
A los soldados que van saliendo.
Sale Nuño con soldados Españoles huyendo.
Nuñ. Harto trabajo ha costado conducirlos á la fuga: No al despecho, Don Gonzalo, los volvais de nuevo, todos á competencia han mostrado su valor; pero la suerte:-- la multitud de Africanos:--
Gonz. Se ha perdido la batalla, no es eso? Con dos mil Diablos, lo podiais haber dicho: rato hace: buenos estamos! y por ventura, de moros nos hallaremos rodeados?
Nuñ. Sí, Gonzalo; pues es tanta la multitud de Africanos, que cubren todo el distrito que hay de Gormaz á estos campos:--
Gonz. Con qué sosiega lo dice.
Nuñ. Aun no es el mayor quebranto, que debe afligirnos este; otro mayor, preparado nos tenia la desgracia.
Gonz. Otro mayor?
Nuñ. Sí, Gonzalo.
Elv. Qué sucede, padre mio?
Nuñ. No me es dable pronunciarlo, sin que el dolor de mi pecho me haga prorrumpir en llanto.
Gonz. Decidlo, pues, que ya estoy por saberlo rebentando.
Nuñ. Pues, Gonzalo, yo no puedo:-- Españoles desgraciados, dignos de mejor fortuna, ya no tenéis Soberano.
Gonz. Como que no?
Nuñ. Como el moro, le ha hecho prisionero.
Gonz. Vamos, vamos á salvar al Conde: qué os detiene Castellanos? vamos pues: mas no vengais, que á librarlo solo basto.

Elv. Espera, Gonzalo, espera.
Gonz. El Conde entre esos villanos? vamos, digo.
Nuñ. No al enojo del moro, el resto expongamos de nuestra tropa.
Gonz. Eso fuera mirar mas por el soldado, que por nuestro dueño: puede ninguno de estos hidalgos querer á tal vilipendio sobrevivir? no, miradlos, como el rubor de la afrenta está en su rostro grabado; vedlos, pues; no los veais: mirad su pecho inflamado de valor y de lealtad: ved, como empuñan osados, en favor de su señor el crudo azero: hijos, vamos á morir, ó á libertar á nuestro Conde.
Nuñ. Insensato, no con valor indiscreto, pierdas á Castilla: acaso corrió á hacer frente á los moros el inclito Don Pelayo, así que dexó Rodrigo toda España al Africano? Llevó á Asturias las reliquias del ejército, aguardando mas favorable ocasion, y recobrando despacio fue lo que perdió Rodrigo; pues sus pisadas sigamos. Con el residuo infeliz de tropas que se salvaron recojamonos en Osma, donde despues de implorado el patrocinio divino, con madurez resolvamos lo que debemos hacer en lance tan apurado.
Gonz. En los tiempos venideros, qué dirán los Castellanos, quando lean en la historia, que tuvo el Conde vasallos tan cobardes, que á los moros

dexaron hacerle esclavo?
 De Castilla ese borron
 he de quitar, y aunque trato
 de emprender un imposible,
 Dios fortalece mi brazo;
 que como reynan por Dios
 los Príncipes Soberanos,
 Dios dispondrá, que mi esfuerzo
 supere al del Africano.
 Nuñ. Aunque todo sacrificio
 hecho al Rey por el vasallo,
 es grato á Dios, Dios no quiere
 que al riesgo nos expongamos
 de ese modo.
 Gonz. Sobre mí
 os habeis tomado un mando
 muy excesivo, Don Nuño,
 y aunque estamos muy cercanos
 á ser suegro y yerno, ved,
 que yo en mi persona mando.
 Nuñ. Pues desprecias mis razones,
 precipitate, insensato.
 Gonz. Todo precipicio honroso
 llena de gloria: ea, vamos.
 Elv. Esposo mio, detente.
 Gonz. Ahora no escucho arrumacos:
 vamos.
 Elv. En nombre de amor,
 que no te pierdas, te mando.
 Gonz. Bien digo yo, que el casarse,
 es hacerse un hombre esclavo,
 y siendo así, desde luego
 renuncio todos los pactos
 de la boda: á Dios, Elvira.
 Nuñ. En nombre del Soberano
 de Castilla, tu Señor,
 deten, Gonzalo, los pasos,
 y de no, prende de luego.
 Alf. Por Dios no nos detengamos,
 que ya de turbantes rojos
 están cubiertos los campos
 vecinos.
 Nuñ. Vamos á Osma,
 No vienes?
 Gonz. Solo el mandato
 de mi Señor natural
 podia haberme obligado
 á obedeceros.

Elv. Ya veo,
 que haces de mí poco caso.
 Gonz. Como estoy de mal humor,
 de responderle no trato.
 Nuñ. Vamos á Osma, y nuestra suerte
 en manos de Dios pongamos.
 Vista de Osma con puerta y subida
 transitables, al lado de la subida ha-
 brá casaca, que figurarán el Bur-
 go, al pie de las cuales atrave-
 rá un rio, á la derecha habrá un
 puente cortado. Salen Muley y
 moros.
 Muley. Si por el lado del Burgo
 no se puede entrar, en vano
 discurre tomar á Osma
 Abdemelic por asalto;
 nunca pensé que tuviese
 los muros tan elevados:
 por el Burgo, con efecto,
 parece que son mas baxos:
 con el auxilio de escalas,
 y haciendo un ataque falso
 por la otra puerta es factible:
 pero hay el grande reparo
 del rio, que enteramente
 cierra para el Burgo el paso;
 veremos si es muy profundo,
 no es fácil pasarlo á vado
 sin gran riesgo; pero dicen
 que háy un puente, á verlo vamos
 amigos; pero qué miro,
 los christianos le han cortado:
 no es dable tomar á Osma
 sin un asedio muy largo,
 y el detenernos en él
 fuera dar á los christianos
 lugar para que juntasen
 nuevas tropas, y arriesgarnos
 á perder con nuestra ruina
 todo lo que hemos ganado;
 y puesto que Abdemelic
 mientras seguia al christiano
 nos mandó que con cautela
 registrasemos despacio
 esta plaza, á enterarle
 de la dificultad vamos
 que hay de tomarla. Españoles

si del furor Africano
 no es Osma despojo, erguidos
 no teneis que demostraros,
 que si contemplais la ruina
 de la Coruña, Santiago,
 y Gormaz, en vez de erguidos
 teneis que estar arredrados. Vanse.
 Suben á Osma Nuño Menchaca, Gon-
 zalo Gutierrez, Alfonso, Mendo, El-
 vira y soldados Españoles.
 Nuño. Con el auxilio del bosque
 que nos cubrió al retirarnos,
 la arrogancia de los moros
 enteramente burlamos,
 y sin confusion pudimos
 á los muros acercarnos.
 Estás ya de la razon
 convencido, Don Gonzalo?
 Gonz. Qué sé yo, y estoy con vos
 con mucho extremo enojado.
 Nuñ. Por qué?
 Gonz. Porque me habeis hecho
 huir como uno de tantos.
 Elv. Vamos mi bien, y no juzgues
 que en esto te has denigrado:
 todos saben tu valor,
 y saben que si te amo
 es por tu esfuerzo. Te quedas
 atrás? Donde vas Gonzalo?
 Gonz. Donde voy? A disponer
 que no venga á incomodarnos
 el moro; á cortar el puente
 con estos:-
 Nuñ. Ya está cortado.
 Gonz. Pues dexarle que entre ahora,
 Nuño, en Osma el Africano,
 que por Elvira le juro
 que saldrá bien castigado.
 Nuñ. Pues él nos viene á asediar.
 Gonz. Pero no viene á tomarnos.
 Nuñ. Vamos á tratar del modo
 de librar al Soberano,
 y ofrecer por él la vida
 desde el mas chico al mas alto.
 Gonz. Por aquí vienen los moros
 con el triunfo á provocarnos.
 Nuñ. Vamos, no te precipites.
 Gonz. Estais Nuño muy cansado.

Al compas de una festiva marcha
 irán saliendo algunos moros armados,
 á los que seguirán otros que traerán es-
 padas, rodelas, lanzas, zeladas, es-
 cudos y todo género de armas en triun-
 fo. Luego vendrán encadenados va-
 rios Españoles trayendo en hombros las
 campanas de la Iglesia de Santiago,
 detras de ellos vendrán otros moros,
 que traerán estandartes y vanderas
 arrastrando, y por último Abdemelic
 y Fatima á caballo, el Conde de Cas-
 tilla llevará del diestro el caballo de
 Abdemelic, y otro español cautivo
 el de Fatima, y cerrarán la comitiva
 algunos moros armados, despues de
 dar una vuelta por el teatro cesará la
 marcha y dirá Abdemelic.

Abdem. Jactanciosos españoles,
 aunque os habeis encerrado
 en esos muros, creyendo
 de mi furor libertaros,
 habeis de veros un dia
 mis calenas arrastrando,
 á mí nos que vuestro Alcayde
 no me entregue de buen grado
 las llaves de Osma, que entonces
 yo os prometo conservaros
 honores, vidas y haciendas:
 mas si os mostrais obstinados
 en negarme lo que pido
 sufrireis el mismo extrago
 que esos infelices, ved
 de quantos se han obstinado
 los abatidos despojos:
 esos misos esclavos
 os dirán que la Coruña
 fué trofeo de mi brazo
 vencedor; esas campanas
 que en hombros de christianos
 llevo á Cordova á ofrecer
 al profeta sacrosanto
 de la Mecca, manifiestan
 la destruccion de Santiago:
 esas vanderas, que un dia
 con sus castillos dorados
 fueron de Gormaz la gloria,

y ahora pisan mis caballos,
manifiestan igualmente
vuestro deplorable estado;
y por fin, ved á mi diestro
vuestro dueño sujetado;

qué teneis ya que esperar?
No estais de penurias hartos?
rendios todos á Hisen,

en cuyo nombre yo mando:
entregadle lo que falta
que conquistar, contemplando
que al fin será vuestro dueño,
aclamadle soberano
de Castilla, si quereis
de mi furor libertaros.

Fat. Están grande la arrogancia,
que no han hecho el menor caso
de tus voces, pues ni uno
tan siquiera se ha asomado
en la muralla.

Cond. No tienen
ojos para ver esclavo
á su Príncipe.

Abdem. Y por qué
no tratan de rescatarlo
siendo tan leales?

Cond. Calla,
no culpes los castellanos,
culpa tu dureza: sabes
los privilegios sagrados
de un Príncipe?

Abdem. Solo sé
que la suerte te ha aerrojado
entre los demás que arrastran
mis cadenas; y otro tanto
hacen los caudillos vuestros
con los Reyes Africanos.

Cond. No llames Reyes á quienes
en España son tiranos:
Abdemelic, si no basta
el lustre de soberano
que me dió el cielo á vencer
tu corazón obstinado,
bastete el mirarme herido,
de sangre todo bañado,
debilitadas las fuerzas,
y á la muerte muy cercano;
hazme poner, si de fiera

no te precias, al cuidado
de quien remedie, si es dable,
de las heridas el daño.

Fatim. Dueño mio, hazle llevar
donde logre algun descanso:
yo te lo ruego.

Abdem. Que vengan
á darsele sus vasallos,
que le rescaten.

Gonz. Qué quieres
por su rescate, Africano?

*Sale Gonzalo en un reducto de la mu-
ralla, que dará encima del rio.*

Abdem. Quiero quarenta caudillos
los mas nobles y esforzados
de Castilla.

Gonz. Qué mas quieres?

Abdem. Quiero cincuenta caballos
hijos del beris.

Gonz. Qué mas?

Abdem. Quiero quatro mil ducados,
quantas joyas y preseas
hay en Osma.

*A la voz de castellanos saldrán to-
dos menos Elvira.*

Gonz. Castellanos,
hay alguno que se niegue
á conceder estos pactos
por la libertad del Conde?

Querreis ser por él esclavos?

Tod. Todos.

Cond. Españoles leales,
qué haré por recompensaros?

Gonz. Moro, quanto me has pedido
te entregaré de contado.

Veme á esperar á tu tienda.

Abdem. En ella estaré aguardando:
vamos moros.

Gonz. Hijos míos,
ya tenemos soberano.

*Sale vorta. Sale Muley con un cofrecito
de alhajas y sartas de perlas en la mano
hablando con dos moros, el uno de ellos
traerá el retrato de Elvira en la mano.*

Mul. De aquel que le cupo en suerte
solo ha de ser el retrato,
que aunque el otro en Santistevan
de Gormaz le halló en el quarto

del

del Gobernador, no tiene
derecho sobre el hallazgo.

Porque por ley de la guerra
está el guerrero obligado
en un saqueo, á entregar
todo quanto halló á los cabos
señalados por el Gefe;
el qual sin hacer agravio
á ninguno, lo reparte

con todos, segun sus cargos;
y asi goce cada uno

lo que en suerte le ha tocado.
Mor. 1. Esa prenda ha de ser mia,
y conforme he principiado
lo defenderé.

Mor. 2. Lo propio
te respondo.

Mul. Temerarios,
detened vuestros enojos,
ó vive Alá:-

Mor. 1. Es excusado
que pienses con amenazas
hacernos ceder.

Mul. Villanos,
ni uno ni otro llevaréis
por ahora este retrato:
soltadle que Abdemelic
verá quien debe llevarlo.

Mor. 2. A mí me ha tocado en suerte.

Mor. 1. Yo en Santistevan le he hallado
y me compete.

Mul. Venid,
que de paso que en sus manos
pongo estas joyas y alhajas
que del botin le han tocado,
le daré parte de todo.

1. y 2. Pues Muley, nos conformamos.
*Tienda magnífica de Abdemelic con
entrada grandiosa en lo interior con
cortinas corridas. Aparecen senta-
dos en sus almohadas Abdemelic y
Fatima.*

Abdem. Hermosa Fátima, objeto
de mis amantes cuidados,
gracias á Alá que el sosiego
que en este sitio gozamos
permite que mi amor goce
de tu embeleso el encanto;

pues desde el instante mismo
que á oprimir á los christianos
sali de Cordova, la ansia
y el deseo de lograrlo
de tus peregrinos ojos
me han tenido separado;
pero ahora que el sitio de Osma
treguas ofrece al cansancio,
emplearé contigo el tiempo
que dar debía al descanso.

Fat. Si tu deseabas mi vista,
la tuya estaba deseando,
pues aunque de tu presencia
disfrutaba algunos ratos,
como el honor te llamaba
á los velicosos campos,
de las ofrendas de amor
no recibia holocaustos:
mas puesto que nuestras almas
y en este florido espacio,
que sirve de alfombra al rio
que fertiliza este prado,
gozan de una dulce calma,
la memoria repasando
de nuestros tiernos amores,
haremos dulces y gratos
los momentos, y á las aves
enseñaremos alhagos.

Abdem. Para dar á tu fineza,
embeleso idolátrado,
recompensa: ¿quién te llama?

Sale Muley con las joyas y el retrato.

Mul. Señor, como casi que te hube
exáctamente enterado
de las fuerzas de la plaza
de Osma, me diste el encargo
da repartir el botin
que en Santistevan hallamos,
venia á traerte las joyas
y alhajas que te han tocado.

Abdem. Damelas ya que la suerte
este don me ha presentado:
tomale Fátima hermosa,
y no discurras que trato
con él compensar tu amor;
este es solo un corto rasgo,
que mi gratitud indica,
pues estoy bien cerciorado

B 2

que

que siendo inmenso tu amor,
debe inmenso ser mi pago.

Fat. Para una alma enamorada
son por demás los regalos.
Ni yo, á ser hombre, creyera
en dama que mis albagos
cobrase en ellos, pues tengo
por seguro en estos casos
que la que su amor dá á logro,
por caricias vende engaños.

Abdem. Cada vez mi corazón
dexas mas esclavizado.

Qué viene á ser ese lienzo?

Mul. Este es, señor, un retrato
de una singular belleza
que en el saqueo encontraron,
por el qual están dos moros
sobre obtenerle irritados,
y yo, porque los aceró
sobre el asunto sacaron,
se le quitó, y á ponerle
vengo, señor, en tus manos,
á fin de que determines
qual de ellos debe llevarlo.

Abdem. Dasele á quien corresponda,
y dexame en mi descanso.

vete Muley, y no turbes
la paz de que estoy gozando.

Fat. Dexame que yo le vea.

Abdem. Muestra á Fatima el retrato.

Fat. Rostró hermosol.

Abdem. Con el tuyo
no puede ser comparado.

Fat. Qué bellas cejas!

Abdem. Amor
forma de las tuyas arcos.

Fat. Que blancura! Abdemelic
diviertete con mirarlo.

Abdem. Para qué si con tu vista
solamente me complazco?

Fat. Por mis ojos ven á verlo.

Abdem. Solo por tus ojos lo hago.

Fat. Ves si tengo razón?

Abdem. Cielos!

No he visto mayor encanto!

Fat. Qué te admira?

Abdem. Sorprehendido
enteramente he quedado.

Fat. Con mucha atencion lo observa.
Muley llevate el retrato.

Adm. De quien esta hermosa copia
puede ser? Qué haces villano?

Vá Muley á quitar el retrato.
Suelta el lienzo ó vive Alá:-

Mul. Fatima me lo ha ordenado.

Abdem. Está bien. Fatima hermosa,
una vez que el dulce encanto

de esa copia es de tu gusto,
he resuelto colocarlo

en lo interior de mi tienda,
para que en aquellos ratos

que tengas de soledad
te diviertas con mirarlo.

Fat. Pues ahora le he vuelto á ver
y no me sorprende tanto:

que se le lleve Muley.

Abdem. Con todos es un bello quadro,
y podrá servir de adorno

entre los demás que guardo.

Fatim. Mira, Abdemelic, que temo:-

Abdem. Sabes, que á tí sola te amo:
vete, Muley,

Muley. Ya obedezco.

Abd. Primero entra á colocarlo.

Mul. Está bien.
Entra en lo interior de la tienda.

Abd. Este prodigio,
que guerra me ha ocasionado!

Fat. Consequencias muy funestas,
infero de este retrato.

Abd. Muley, vete á ver si á hablarme
vienen de Osma los christianos.

Vase Muley.

Fatima. en tanto que vienen,
no quiero entregarme al descanso:

dexame.

Fatima. Ay Dios, que la muerte
á mí misma yo me he dado!

Abd. Valgame Alá! qué tumulto
de afectos se han engendrado

en mi corazón! Es dable
que haya podido un retrato

causar solo en un instante
que le miré tal estrago?

Dable es, por mas que se dude

que

que pueda en el pecho humano
introducirse el cariño,

sin preceder algun trato.

Veó que el fuego de amor
igualá al fuego del rayo;

pues de su luz á su furia,
no hay un punto de intervalo.

De una inquietud tan vehemente
está mi pecho agitado,

que no sosiego, qué haría
para reparar el daño,

que el amor en él me ha hecho?

Con el daño remediarlo;

viendo la copia, el prodigio,

Descorre la cortina.

el embeleso, el encanto
de esa muger, de ese cielo,

que un cielo es abreviado.

Ay, que en su vista me quemó!

ay, que en mirarla me abrasó!

fuerza es no volverla á ver:

Corre la cortina.

y podrá mi pecho acaso?

no podrá: de qué me sirve
estar de ella enamorado,

si pretendo un imposible,
si una pintura idolatro,

si ignoro el original?

Yo no sé lo que me hago,
ni donde estoy: rapaz fiero,

vete conmigo despacio,
no con imposibles quieras

disparar en mí tus dardos
venenosos, y si quieres

que sea de ellos el blanco
mi corazón, la christiana,

que amo en esta copia tanto,
proporciona á mi cariño,

ó afloja la cuerda al arco
con que disparas; pues hecho

objeto de tus estragos,
sufro un infierno de penas

con el incendio que paso.

Vase Muley.

Mul. Aquí está el Alcayde de Osma.

Abd. A muy buen tiempo ha llegado.
Dile que entre. Corazón,

sosiegate por un rato.

**Sale Gonzalo Gutierrez, acompañado
de quatro Españoles, conducido por
una escolta de moros.**

Gonz. Abdemelic valeroso,

ya que la suerte, ó los Diablos
han hecho que nuestro Conde

fuese á parar á tus manos,
y que por eso nosotros,

como sus fieles vasallos,
para darle libertad

te propusiesemos pactos,
ven conmigo á recibir

lo que tenemos tratado
que has de percibir en rehenes,

mientras su cange efectuamos:

ven, pues, y entre quatrocientos
Caballeros Castellanos,

que por redimir al Conde
ofrecen ser tus esclavos,

elegirás los quarenta;

despues de ello, te harás cargo
de una azemila de joyas,

de los cincuenta caballos,
y del dinero efectivo

que has pedido; lo pactado
ven á percibir, despacha,

que no pueden los vasallos
del Conde tolerar mas

que esté en tu poder esclavo:
despacha ya, Abdemelic,

que no puedo esperar tanto.

Abd. Vuelvete otra vez á Osma
con esos dones, christiano.

Gonz. Qué no quieres percibirlos?

Abd. De parecer he mudado.

Gonz. Si tu codicia desea
vender á precio mas alto

la deseada libertad
del Conde, sin embarazo

pide todo quanto quieras,
que todo los Castellanos

te lo otorgarán. Qué dudas?
tu codicia imponga pactos.

Qué quieres?

Abd. Solo una alhaja,
y el darmela está en tu mano,

segun discurro.

Gonz. Qual es?

Abd.

Abd. Conoces de este retrato

Corre la cortina.

el original?

Gonz. Qué miro!

es de Elvira, Cielo santo!

Abd. La conoces pues?

Gonz. Sí, moro.

Abd. Pues en vez de lo pactado,

traeme esa dama, y al Conde

pondré al instante en tus manos.

Gonz. O desgracia inesperada!

Abd. No dirás, que satisfago

mi codicia, ni que vendo

cáso el Conde á sus vasallos.

Gonz. Qué le diré?

Abd. No respondes?

confundido te has quedado?

qué dices?

Gonz. Abdemelic,

pide tesoros, caballos,

pideme la vida, ó quanto

baste á saciar la codicia

del corazon mas avaro.

Abd. Solo quiero la christiana

que dixes, de lo contrario,

gemirá entre mis cadenas

tu Señor esclavizado.

Gonz. Asi cumples tu palabra,

moro vil?

Abd. Calla, christiano,

ó de no, de mis rigores:-

Gonz. Qué harás, alarbe Africano?

Abd. A no mirar:- vuelvete,

que si contengo mi brazo,

es porque en tu infame sangre

no quiero manchar mis manos:

ea, vete.

Gonz. Qué dolor!

Abd. Sois vosotros los vasallos

tan leales?

Gonz. Si lo somos.

Abd. Si lo sois, acreditado.

Gonz. Que un Español lo acredite?

no lo tiene acreditado

tantas veces, como arenas

líquida el salobre espacio?

vive Dios, que en provocarme

el iniquo se ha empeñado,

hasta la dama me pide,

y no es esto lo mas malo,

sino que darsela es fuerza.

Yo darsela al moro? un Diablo;

y si no hubiese otro medio

por salvar al Soberano?

por qué no vendrán los viles,

uno á uno, quatro á quatro,

ó ciento á ciento, y veremos

quién sale mejor librado?

mas no vendrán: del amor

que al Monarca profesamos

quieren abusar y quieren

servilmente sujetarnos

á cometer una accion,

que el pecho repugna tanto;

pero somos Españoles,

hemos nacido alentados,

y por la Patria y el Rey,

á fuer de buenos vasallos,

honores, vidas y haciendas

gustosos sacrificamos.

ACTO SEGUNDO.

Interior del castillo de Osma, en el qual habrá un pedazo de Muro, que descubrirá el campo del moro, desde donde Nuño Menchaca está mirando.

Nuñ. En vano en mirar si viene

nuestro Conde me fatigo;

precisamente debía

ir de Gonzalo servido,

y Gonzalo á lo que veo

viene detrás de martirios

abrumado. En el caballo

claramente lo distingo,

pues el peso de la pena

que su dueño trae consigo

le hace andar tan agoviado,

que ha menester todo el brio

para no dexar á su amo

desmontado en el camino:

los valientes castellanos

que al moro á ofrecerse han ido,

para que elija quarenta

con los caballos pedidos,

vuelven á la plaza, cielos!

si á su palabra el caudillo

afri.

africano habrá faltado?

estos bárbaros nacidos

sin religion y sin fé

no conocen los principios

de la razon, pues sus leyes

dimanan de sus caprichos.

Por el Conde otros rehenes

sin duda el Moro ha pedido:

Quales serán? esta duda

me ha llenado de conflictos,

pero ya entran por las puertas,

Gonzalo? Gonzalo amigo?

y nuestro Conde? qué dices?

respondes con un suspiro?

Bien temí; por Dios te ruego

que vengas á darme aviso

de lo que pasa. Qué pactos

querrá exigir el iniquo?

ó qué dia tan funesto

para Castilla este ha sido!

De Gormaz el abandono,

la pérdida del castillo,

el desfalco de mis bienes,

mirar al Conde cautivo,

son las penas que mi pecho

devoran á un tiempo mismo;

y aunque cada una es bastante

á procurar mi exterminio,

resistiera su fiereza,

pero esto que ha sucedido,

con el Moro, me prepara,

segun yo acá pronostico,

otra pena, que si añade

su riguroso martirio

al de las otras, no es dable

que yo pueda resistirlo.

Sale Don Gonzalo con los quatro que le acompañaban.

Pero Gonzalo. Gonzalo,

al ver tu rostro afligido

y el cange devuelto á Osma,

deduzco que aun el caudillo

de las castellanas huestes

no viene; y que el berberisco

no accede á su libertad

sin hacerle otros partidos.

Qué pide el bárbaro? callas?

miras de tu espada el filo?

te enfureces y la arrojas?

Qué es esto? qué te ha pedido?

me abrazas y con tu llanto

me bañas el rostro? Amigo,

por qué lloras?

Gonz. Yo no lloro,

voto á Dios.

Nuñ. Quando los hijos

del crudo Marte destilan

por los ojos hilo á hilo

cristales de la terneza,

muy grandes son los motivos

que tienen para sentir.

Qué hay de nuestro Conde? dílo.

Gonz. Que me sé yo: triste padre!

Nuñ. Hablas Gonzalo conmigo?

Gonz. Infeliz hija!

Nuñ. Qué dices?

Gonz. Que todos hemos nacido

desventurados.

Nuñ. Qué pide

el Mahometano impío,

que es tanta nuestra desdicha?

Gonz. Lo que entregarle es preciso,

á Elvira.

Nuñ. A Elvira? Buen Dios,

socorredme en tal conflicto!

A mi hija pide?

Gonz. A vuestra hija;

y no me hagais repetirlo

otra vez, si no quereis

que del todo pierda el juicio.

Nuñ. Qué mas pide?

Gonz. El inhumano

qué mas podia pedirnos?

Nuñ. Donde la vió?

Gonz. Solo sé

que los rehenes convenidos

despreció, y en lugar de ellos

me pidió á Elvira el iniquo,

enseñándome su copia

para mayor dolor mio.

Nuñ. En Santistevan sin duda

la encontró. En tan gran conflicto

di por Dios, que debo hacer?

Gonz. Qué debéis hacer? lo dicho:

entregar Elvira al Moro.

Nuñ.

Nuñ. Eso dices?

Gonz. Eso digo.

Nuñ. En los campos del honor entre el estrago nacido te has connaturalizado con la dureza; ay amigo! bien se vé que no has gustado de las dulzuras de un hijo; bien se vé que no eres padre, que no sabes que es cariño, pues insistes que á un vil Moro entregue á Elvira.

Gonz. Aunque he sido educado entre las armas, no han bastado estos principios para borrar del pecho las pasiones. Si el cuchillo del sacrificio de Elvira ensangrienta en vos sus filos como á padre; como á amante executa en mí lo mismo. Pero nuestra religion, la lealtad y el patriotismo prescriben, que los vasallos ofrezcamos en servicio del Soberano, personas y bienes quando es preciso. Son en la tierra los Reyes imágenes de Dios vivo, puestas por el mismo Dios para nuestro patrocinio. Y el Conde, de Dios imagen, podremos, sin confundirnos, tolerar que gima preso entre infieles berberiscos? Qué del diestro del caballo (me corro de proferirlo) vaya qual misero esclavo envaneciendo al iniquo, acongojado por falta de la sangre que ha vertido en defensa de la patria, y del santo christianismo? Por un Soberano que hace á la patria estos servicios, no hay quien por él haga uno por sacarle del peligro? Entregad Elvira al Moro,

y si lo siente el cariño de su padre, vive Dios que tambien lo siente el mio. Como el renombre de heroico el Romano se ha adquirido? Con haber honrado á Roma con memorables servicios: Bruto y Manlio por la patria sacrificaron sus hijos: Fabio inmolo su decoro, sus sentimientos Camilo: y el castellano que excede al Romano en heroismo, no ha de ser capaz de hacer por su dueño un hecho invicto? es verdad que es duro el pacto que el Moro nos ha pedido, y que es tan abominable como el que Mauregato hizo: pero exáminese á fondo de uno y otro los motivos. Mauregato por torpeza admitió tan vil partido, y nosotros por ser leales solamente le admitimos. Y así el que culpe esta accion en los venideros siglos, reflexione de estos tiempos primeramente el destino, y al hallar Castilla en vandos por un padre y por un hijo: Navarra y Leon con guerra, victorioso el Moro impio, y trabajada la España de los combates continuos, dirá que con noble esfuerzo por el Monarca supimos anteponer al afecto de la sangre el patriotismo,

Vase Nuño.

Os vais sin darme respuesta? no lo extraño, vive Christo, que el honor tan solamente pudiera darme motivo para proponer un hecho tan contrario á mi cariño. Ay Elvira! mas las leyes de la lealtad han prescrito

que

que te pierda, y de que suerte entregándote á un iniquo, á un hombre sin fé y sin ley, y que tal vez, qué martirio! triunfará de tu pureza. Este recuerdo es preciso que despedace mi pecho si á su ausencia sobrevivo. Para no perder á Elvira que falte al discurso arbitrio! Pero aqui viene; jamás mas bella me ha parecido, por eso la pierdo: Elvira

Sale Elvira.

ya tu padre te habrá dicho:—
Elv. Sí, me ha dicho que viniese, que tienes que hablar conmigo.

Gonz. Nada sabe, qué tormento!
Elv. No me dirás, dueño mio, qué aflige á padre, que apenas para alentar tiene brio? No respondes?

Sale Alfonso.

Alf. Un christiano que con valor inaudito, burlando la vigilancia del Africano, ha podido llegar á los muros de Osma favorecido del rio, trae para ti esta carta.

Gonz. Sagrados cielos, qué miro! aunque está desfigurada distintamente percibo que del Conde es esta letra.

Alf. Del Conde es la carta, primo, que así lo ha dicho el christiano que de su orden la ha traído.

Elv. Qué contendrá?

Gonz. Alcayde de Osma, por un español cautivo, que me facilitó medios para escribir, he sabido que para darme consuelo, buskais todos los arbitrios: no se engaña en ello el Conde, sabe que le somos finos. Y aunque el peso de los años, las pesadumbres de un hijo,

la crueldad con que me tratan, negándome los auxilios, que requieren las heridas, y crueles que he recibido, resistir no puede el pecho al ver del Conde el destino: pero sigamos leyendo aunque desfallece el brio; me tiene debilitado, y en eminente peligro, de perder la vida. Alfonso, en cada letra que miro el corazon se me parte, acaba su contenido que no puedo. En ella el Conde nos viene á culpar de omisos, y tiene mucha razon.
Alf. En eminente peligro, de perder la vida, pero de ningun modo os permito que entreguéis por mí rescate, á Elvira Menchaca.

Cae Elvira en el suelo.

Gonz. Iniquo, qué has hecho? Elvira:— Señora:— vuelve en tí.

Elv. Cielos divinos! *Vuelve.*

Gonz. Muy indiscreto has andado en decirlo de improviso.

Alf. Yo pensé que lo sabía.

Elv. Con que el Moro me ha pedido por el Conde?

Alf. Si señora.

Elv. Pues y los otros partidos que le hicisteis?

Gonz. El aleve se negó luego á admitirlos.

Elv. Como es que me quiere el Moro?

Gonz. Como tu retrato ha visto.

Elv. Y para salvar al Conde es este el único arbitrio?

Gonz. Este es.

Alf. Pero el Conde dice que no accede á ese partido.

Elv. A él le toca decir esto, y á nosotros redimirlo.

Alf. Con todo:—

C

Elv.

Elv. Dexadme sola.

Gonz. Advierte:—

Elv. Haced lo que digo.

Gonz. Vete Alfonso, que de todo yo daré á su padre aviso. *Vanse.*

Elv. Ya se fueron. La sorpresa que me causó el pacto indigno que propuso el torpe Moro tan gran sensacion me hizo, que á pesar de mi valor me privó de los sentidos; y no es extraño atendiendo á que á Don Gonzalo estimo, y á que conspira á privarme del logro de su cariño. Pero ahora que las potencias sin las travas del deliquio, pueden obrar libremente acompañadas del brio, juntaré las circunstancias que ha complicado el destino en el suceso. La patria, en primer lugar dá gritos por su Monarca aerrojado: en segundo, mi alvedrio se resiste á ser del Moro por tener dueño elegido: la lealtad sufrir no puede ver á su señor cautivo, y el amor por libertarle siente hacer un sacrificio. Pero á pesar de todo esto y de lo que el Conde ha escrito, de mi padre y de mi amante es tan grande el heroismo, que aunque lo sienta su pecho me entregarán al iniquo, y quando ellos no lo hicieran lo hiciera yo por mi mismo honor; baxo este supuesto reflexionar es preciso que debo hacer:— No hay remedio, este es el único arbitrio:— no hay otro:— Ya lo he resuelto, sea ó no sea inaudito. Al Moro voy á entregarme, que asi lo exige el destino: y qué sacas de esto Elvira?

dexo al Conde redimido. Pero y la patria? La patria quedará en igual peligro. Es fuerza extinguir la raza de Almanzor, matar al hijo, primero que de su padre renueve el furor impio y nuestra mengua. En cinquenta veces que este infiel caudillo provocó los Españoles, en quarenta y dos deshizo sus huestes; y quando el Conde dió á su barbarie castigo en el valle de Alcoraz, fué despues de haber tenido con sangre de los christianos el Tajo, el Duero, y el Miño. Y ya que lloran la furia de Abdemelic su cruel hijo, Santistevan de Gormaz, Avila, y otros distintos lugares, antes que emplee en otros su enojo altivo, muera á impulsos de mi brazo: Y tendré todo aquel brio necesario? estoy segura que al herir al moro iniquo, odederá la mano al corazon? Del peligro, por ultimo, quando logre verificar mis designios, estoy cierta, que saldré impunemente? Es preciso mirarlo con madurez, y exáminarlo con juicio. Qué vas á hacer? á entregarme á un moro. Por qué motivo? Por librar al Soberano. Y qué no habia otro arbitrio? No le hay. Pues lo que meditas, no has de poder conseguirlo, si Dios no te fortalece en el lance con su auxilio: Dios me fortalecerá, pues sabe que mis designios son justos, y que á su gloria en todo van dirigidos. De Jael, porque su pueblo

de

de los diez años continuos de esclavitud respirase, no armó de esfuerzo divino el brazo contra Sisara? Con Judit no hizo lo mismo, quando á Betulia oprimia Olofernes con el sitio? Pues qué temo, quando Dios obra estos y otros prodigios en favor de la virtud? Teniendo su patrocinio, son en vano los rezelos que en el corazon concibos á Judit en este caso tomar por modelo aspiro; y quando yo no merezca que Dios inflame mi brio con su sagrado furor, de sus piedades confio, que me dará el necesario para el hecho que medito; con el qual dexo la Patria redimida del peligro, doy la libertad al Conde, conservo el decoro limpio, cumplo con la fé de esposa, doy vida á un padre que estimo, lleno de fama á Castilla, y de gloria al christianismo. *vas.* *Salon corto: Saleñ Nuño Menchaca, y Gonzalo Gutierrez; Nuño estará leyendo la carta del Conde; despues de un rato que hace que la lee, se enfadará Gonzalo, y dirá.* *Gonz.* No estais hartos con mil Diablos, de contemplar el conflicto del Conde? una hora hace que estais viendolo indeciso. Qué resolvéis? *Nuñ.* Ay Elvira! puede haber mas cruel martirio? pero aqui no ordena el Conde, que no se admita el partido del moro? *Gonz.* Asi lo dice; pero vuestra hija ha dicho, que él debe pensar asi, y nosotros muy distinto.

Nuñ. O corazon el mas noble! no pudieramos, amigo, proponer de nuevo pactos al moro? *Gonz.* No lia de admitirlos: Pero qué es esto? qué gente en tropel viene á este sitio? Qué será? qué es esto Alfonso? *Sale Alfonso con pueblo.* *Alf.* Todo el pueblo que ha venido, sabedor del triste estado del Conde por el cautivo de la carta, á suplicar, de lealtad enardecido, á Nuño Menchaca, que haga por la Patria el sacrificio de entregar su hija al moro por su rescate; rendido á vuestros pies os lo implora, en llanto envuelto; el cariño que á su soberano tiene, dexa abonado el designio de su pretension: bien sabe que desprenderse de un hijo un padre, sólo la Patria, Dios y el Rey puede exigirlo. Abrahan por Dios empuñó contra Isac el cruel cuchillo: una Espartana famosa por la Patria dió siete hijos; y por su Rey cuántos nobles la vida no han ofrecido? De vos pende su salud, de vos dimana su alivio; y aunque al corazon le pese romper los robustos grillos que ha echado naturaleza á los pies del alvedrio, esforzaos á romperlos si quereis haceros digno de ocupar en nuestra historia un lugar muy distinguido. *Nuñ.* Bien se vé que las desgracias sacan al hombre de tino; á pesar del sentimiento debia haber precedido mi entrega á vuestro recuerdo; pero me cegó el cariño:

C 2

se,

seguidme pues. Un favor primero quiero pedir, y es, que me quiteis la pena de hacer por mí el sacrificio, llevad á Elvira vosotros: pero á entregarla me obligo, porque con aquesta accion adquiera el honor mas brillo: vamos, pues.

Gonz. Dadme los brazos.

Nuñ. Tomalos, hijo querido, que como á tal en mi pecho, en vez de Elvira, te admito.

Gonz. Padre, vamos á entregarla para quitarnos de ruidos. *vans.*

Interior del Castillo con vista del campo del moro: Salen Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, y pueblo.

Nuñ. Elvira, el antiguo lustre de tus padres: mas qué miro! no parece, si á su estancia á llorar se ha recogido? no es extraño: vé tu á verlo: quería á Gonzalo, amigos, y es preciso que trocarle por un moro haya sentido.

Gonz. Tampoco en su quarto está.

Nuñ. Qué dices? Cielos divinos! dónde estará? Si estas gentes pensarán que la he escondido por no entregarla? Hay mas penas? Buscadla por el castillo:--

Clarín á lo lexos.

Pero qué es esto?

Gonz. Parece llamada del enemigo.

Nuñ. Sin duda será un recuerdo del rescate que ha pedido. Estos ecos horrorosos me han llenado de conflicto: Infeliz padre!

Suena mas cerca.

Gonz. Otra vez la señal han repetido.

Nuñ. Y otra vez los tristes ecos el corazon me han partido.

Gonz. Vamos al muro á decirles que esperen, que ya salimos á entregarles por el Conde los rehenes que han pedido, no hagan con él estos viles algun atentado indigno.

Nuñ. Con qué pavor ácia al muro mis torpes pasos dirijo!

Ay Gonzalo, que á la muerte sin duda alguna camino!

Otra vez clarín.

Gonz. Así que entre las almenas los alarbes nos han visto, han vuelto hacer la señal.

Nuñ. Responderles es preciso.

Suben al muro.

Gonz. Ah del campo? Si apretais por el rescate pedido, pronto lo tendreis; y extraño que penseis, que los caudillos Castellanos por su Conde no harán qualquier sacrificio. Pronto tendreis la christiana.

Dentro Muley.

Mul. Ya la tenemos, amigos.

Nuñ. Ya la teneis? Hijo:--

Gonz. Padre:--

Se abrazan con la mayor ternera, y quedan en esta aptitud un breve rato.

Alf. Que lance tan imprevisto!

Dentro Muley.

Muley. Y así en recoger al Conde no os demostréis tan omisos.

Gonz. Vamos por el Conde, padre.

Nuñ. No nos detengamos, hijo.

Alf. Quanto puede la lealtad en el hombre bien nacido! *vans.*

Selva corta, con entrada á la tienda de Abdemelic. Sale Fatima.

Fat. Con qué caudal de hermosura, con qué acopio de atractivos, al campo de Abdemelic la Castellana ha venido! Qué vana se ha presentado! Qué llena de regocijo! No dicen que las christianas profesan al berberisco un odio implacable? En esta

todo lo contrario he visto: no lo extraño; como sabe el dominio que ha adquirido sobre el moro, no le pesa verse esclava: mal he dicho: verse señora absoluta del mas valiente caudillo, que para azote de España el Africa ha producido. Sea de la ley que sea, bien dixo el hombre que dixo, que de mirarse querida la muger no se ha ofendido. Si vivirá persuadida, que será eterno el cariño de Abdemelic? Ella ignora que ha mas de un lustro que es mio, y que si gozan las moras el afecto dividido, Fatima en su amor reprueba tan abominable estilo; no consiente competencias. Manda, dispon, que escondido queda el aspid de mis zelos, que á su tiempo de su activo tósigo el rabioso afecto ha de probar tu cariño. En su obsequio, Abdemelic, qué querrá hacer? Un suspiro mi competidora ha dado muy profundo, y determino examinar con cautela desde esta entrada el motivo. Reclinada está en los brazos de la criada que ha traído: qué será? Pero qué veo? Toda trocada la miro: donde está, donde, el orgullo con que á presentarse vino? Qué entregada en su discurso la christiana está! Es preciso que encierre en su corazon algun arcano escondido. Muy turbada se halla.

Sale Abdemelic.

Abd. Qué haces?

Fatim. Abdemelic:--

Abd. Qué haces, digo?

Fatim. Contemplaba desde aquí, el asombroso prodigio de hermosura, que en tu pecho ha ocupado el lugar mio.

Abd. Aunque esta hermosa christiana tiene absoluto dominio sobre mi alma, no por eso carecerá tu cariño de mis alhagos.

Fat. Discurre, que accederé á dividirlos? O yo he de gozarlos sola, ó no has de gozar los míos.

Abd. Pues no gozaré los tuyos.

Fat. La proposicion admito.

Pero piensas que con esto gozarás tu amor tranquilo? No lo gozarás. Mis zelos, acompañados del brio y de la queja, qual peste que propaga el exterminio por donde toca, del odio, del disgusto y del desvio, propagarán los afectos zizañosos de continuo; un instante de placer no has de disfrutar cumplido.

Abd. Yo atajaré tu arrogancia.

Fat. De qué suerte, fementido?

Abd. De este modo.

Hace una seña, y salen varios moros.

Fat. Vive Alá,

que si intenta hacer conmigo tu locura algun arrojo que degrade mis principios, traeré de Africa á mis deudos que castiguen tu delito.

Abd. Solo trato separarte de mi tienda.

Fat. Ya te he dicho, que no quiero sufrir nada que infame mis nobles brillos.

Abd. Quién te ha dado sobre mí tan despótico dominio?

Fat. Quién me le ha dado? El amor.

Abd. Son impotentes sus bríos.

Fat. Es que le ayudan los zelos.

Abd. Ese es muy débil auxilio.

Fat.

Fat. No sabes bien su poder.
Abd. De tu jactancia me rio.
 Moros, llevadla á otra tienda.

La agarran.

Fat. Qué haceis?

Abd. Haced lo que digo.

Fat. Bárbaro!

Sale Elvira.

Elv. Qué ruido es este?
 Cobremos otra vez brio.

Abd. Esta mora que gozaba
 de mi amor los atractivos,
 y ahora ve que por el tuyo
 de su dulzura la privo,
 me reconviene con quejas;
 y yo que tan solo aspiro
 á complacerte, evitaba
 que llegara á tus oídos,
 mandando que la llevasen
 á otra tienda.

Elv. No hay motivo
 para estrepetito tan grande:
 en mi esta mora qué ha visto
 para darse por sentida?
 Acaso yo en este sitio
 soy mas que una esclava?

Abd. Esclava?
 Señora de mi alvedrío.

Elv. Te engañas, solo una esclava
 soy, que por el Conde vino;
 y si yo en vez de pesar
 manifiesto regocijo,
 es porque estoy complacida
 de haber tenido motivo
 de dar libertad al Conde,
 y baxo de este principio
 debo con quien me ha tocado
 por mi señor dar indicios
 de que no pesan los hierros
 buscados por heroísmo.

Abd. Qué quieres? Qué la perdones?

Elv. Y á tus pies te lo suplico.

Abd. Levanta, que era baxeza
 que sufriese mi dominio
 ver á mis plantas un cielo
 que un cielo estu hermoso hechizo.

Fat. Que rabia!

Abd. A la christiana

agradece el beneficio
 del perdon; dale las gracias
 Fatima.

Fat. Yo se lo estimo.

Elv. Pero señor, se ha entregado
 el Conde ya?

Abd. No, bien mio:
 pero porque se le lleven
 han ido á dar el aviso
 como insinuaste.

Elv. Señor,
 como debo te lo estimo.

Fat. Que afectada es la christiana!

Elv. Depon tu rigor esquivo
 contra mí, preciosa mora.

Fat. Con ese alhagüeso estilo
 juzgas engañarme? Entiendo
 el idioma del cariño
 en boca de las mugeres.
 Abdemelic harto digo.

Vase.

Elv. Discurre:-

Abd. Dexala Elvira
 (que ya tu nombre he sabido)
 dexala que de sus zelos
 desfogue el incendio activo.

Elv. Sin embargo:- *Sale Muley.*

Abd. Y bien Muley,
 los christianos han venido
 por el Conde?

Mul. Si señor.

Abd. Hazlos venir á este sitio.
Vase Muley.

Elv. Quien vendrá, sagrados cielos!

Abd. En tanto que los recibo
 vete Elvira al pavellon.

Elv. En todo á agradarte aspiro.

Abd. Pero espera; y porque sepan
 que de tan gran beneficio
 te son deudores, resuelvo
 para que vean que estimo
 tu gradeza, que las llaves
 reciban de tí sumisos
 del lugar en que á su dueño
 preso hasta ahora he tenido.

Elv. Repara que asi los tuyos,
 como asi propio los mios,
 lo que en mí solo es precepto
 reputarán por dominio.

Abd.

Abd. Es mi gusto, hermosa Elvira.

Elv. De ese modo no replico.

Hasta salir con mi idea *ap.*
 disimular es preciso. *Vase.*

Abd. Vosotros con los demás
 que estan de guardia id á uniros
 para ocupar de mi tienda
 el respetable distrito.
 Qué dia tan venturoso
 el de esta batalla ha sido!

Quién dixera:- Mas Muley

Sal. Muley.

con los christianos. Has dicho
 á algunos de ellos del Conde
 el deplorable destino?

Mul. No señor.

Abd. Con la christiana
 guardarás igual sigilo.
 Haz que entre el Alcayde de Osma
 con dos mas de su partido
 á recibir á su Conde
 de quien debe.

Vase.

Mul. Ya te sirvo.

Abd. De lo que honro á la chsirtiana
 quiero que sean testigos. *Vase.*

Sale Muley, Gonzalo, Nuño y Es-
pañoles.

Mul. Señor Alcayde de Osma,
 entrad á dexar concluidos
 los pactos con otros dos
 en la tienda del caudillo
 Africano.

Gonz. Está muy bien.
 Puesto que Sancha ha venido
 con Elvira, ved si de ella
 podeis adquirir indicios,
 y averiguar:-

Mul. Qué tratais?

Gonz. Ya á la tienda te seguimos.

Mul. Quiero saber qué tratabais.

Gonz. Pues yo no quiero decirlo.

Mul. Audaz eres.

Gonz. Tu curioso.

Mul. Mira que:-

Gonz. Venid conmigo.

Voto va Dios que el honor
 tenga sujeto mi brio!
 Pero es fuerza hasta que al Conde

saquemos de laberintos. *Vanse.*

Nuñ. Si en presentarse ella al moro
 llevará ocultos designios?

Bien puede ser; mas lo dudo.
 La dixeran su destino,

y por quitarme la pena
 de entregarla se ha venido.

Si pudiese ver á Sancha,
 tal vez sabria:- Qué miro!

hácia un lado de la tienda
 juzgo que está. Ya me ha visto.

Voy á ver si puedo hablarla
 de la astucia protegido.

Cielos, á un infeliz padre
 prestad vuestro patrocinio. *Vase.*

Tienda de Abdemelic ocupada de mo-
ros. Salen Muley, Gonzalo, y los
Castellanos que entraron.

Mul. Abdemelic?

Sale de enmedio.

Ab. Quién me llama?

Mul. Los christianos que han venido
 por el Conde.

Abd. Diles que entren. *los llama.*

Gonz. Qué orgulloso está el impio!

Ya que está por nuestra parte
 lo contratado cumplido,

que tu cumplas por la tuya,
 Abdemelic, es preciso;
 manda entregarnos el Conde.

Abd. Tengo sobre eso cedido
 mi poder.

Gonz. Qué es lo que dices?

Ese es un efugio indigno
 para no cumplir la oferta.

Y si hasta aquí hemos sufrido,
 á fuer de fieles vasallos,

lo vario de tus caprichos,
 no sufriremos ahora
 tu poca fé. Aunque me miro
 enmedio de esta canalla

con tan pocos de los mios,
 vive Dios, que si no cumples
 lo que tienes ofrecido,

te he de hacer dos mil pedazos.
 Matemos muriendo amigos.

Abd. Deten tu enojo; y repara
 que si aqui no te castigo

es

es porque la causa de ello
 disculpa tu precipicio.
 Sobre la entrega del Conde
 no tengo ningun dominio,
 como dixes. Aqui tenéis
 á quien yo se lo he cedido.
 Si la prueba proyectada
 sale como yo imagino,
 podré con seguridad
 soltar la rienda al cariño. *se retira.*
Gonz. Pues con quien debo tratar?
Sale Elvira con uno que traerá una
llave en una bandeja.
Elv. Tan solamente conmigo.
Gonz. Elvira, valgame el cielo!
Abd. Al verla se ha confundido;
 no lo extraño.
Elv. Aqui hay cautela,
 y es fuerza aparentar brio.
Gonz. Tu hablas por el moro?
Elv. Sí,
 que hoy tengo su poderío.
Gonz. Pues qué eres del moro?
Elv. Esclava.
Gonz. Pero con mucho dominio.
Elv. Soy mandada y obedezco.
Gonz. Esto me trastorna el juicio.
 Sabes quien yo soy, Elvira?
Elv. Un vasallo que ha venido
 por su Señor. Vé Muley
 con el mensagero al sitio
 donde está el Conde; las llaves
 son estas. En vano finjo,
 pues la fuerza del dolor
 saca la voz de su juicio.
 Dudais de mí? No dudeis;
 jamás miento en lo que digo;
 bien podéis ir por el Conde,
 tomad, y no esteis remiso.
Gonz. Con disimulo la mano
 me ha apretado. Sus designios
 quales serán? Mas finjamos
 hasta salir del peligro.
Elv. Id con Dios.
Gonz. El cielo os guarde.
 Aqui hay arcano escondido.
Vanse con Muley, Españoles y moros.
Elv. A la vista estaba el moro;

si no lo hubiera previsto
 todo se hubiera frustrado.

Sale Abdemelic.

Abd. Dueño soy de su alvedrio. *ap.*

De verte por mí mandando,
 los castellanos qué han dicho?

ap. Elv. Se admiraron que una esclava
 tuviese tanto dominio.

Abd. Tu no eres esclava mia,
 yo sí que soy tu cautivo.

Elv. Qué mérito esta infeliz
 ha contraido contigo?

Abd. El amor que me profesas.

Elv. Amor yo! quién te lo ha dicho?

Abd. La constancia de tu afecto.

Elv. Es que puede ser fingido.

Abd. Lo asegura la experiencia,
 y de ello estoy persuadido.

Elv. Quando yo me juzgué digna
 de tan grandes beneficios?

Abd. De los mayores imperios
 te hacen digna tus hechizos.

Elv. Qué favores!

Abd. Los mereces.

Elv. Qué agasajo!

Abd. Te es debido.

Elv. Si fuese dable:-

Abd. Qué dices?

Elv. Abdemelic, nada digo.

Abd. Pues tus ojos me hablan claro.

Elv. No saben lo que se han dicho.

Podré descansar un rato?

ap. Abd. Como tu gustes, bien mio.

Elv. Se halla mi criada adentro?

Ab. Juzgo que sí. Y este sitio

porque no turben tu sueño,

me encargo de guardar fino.

Elv. A Dios señor.

Abd. Qué ventura!

Ya triunfé de su cariño.

Elv. Hasta saciarme en su sangre
 no han de parar mis designios. *Vase.*

Abd. Fidelidad semejante

en toda mi vida he visto.

Ella está de mí prendada,

no hay duda, y este prodigio

solo puede hacerle amor;

porque aunque yo he pretendido

Descorre un poco la cortina, y dentro
estará Elvira fingiendo que duerme.

Vete fiero basilisco,
 no la despiertes.

Dentro Elvira haciendo que sueña.

Elv. Mi bien,

Abdemelic, dueño mio.

Abd. Aun entre sueños me nombra.

Nada oigo; dexa este sitio,

dexame en paz, dexame

gozar de este dulce hechizo.

Fat. Ya te dexo; pero mira

que hay engaño en su cariño,

que con capa:-

Abd. Vete, vete.

Fat. Pues quedate en tu peligro.

Vamos á ver si á mis zelos

el despecho ofrece alivio. *Vase.*

Abd. Anda y desfoga en tu ira

tus zelosos desvarios.

ACTO TERCERO.

Piza de un molino destinada para la
prision del Conde con puerta en el
foro, por la qual en abriendola se
verán todos los utensilios corres-
pondientes, á un lado ventana con
reja cerrada. Aparece el Conde sen-
tado en una piedra rota de molino.
Abre Muley la puerta y salen este,
Gonzalo, Nuño, Mendo, Alfonso,
y soldados castellanos. El teatro es-
tará obscuro hasta sutiempo. Alfonso
se vuelve á salir.

Gonz. Señor? Señor? Como, indignos,
 teneis de aquesta manera
 á un Principe Soberano
 de Castilla?

Mul. Asi lo ordena

Abdemelic.

Gonz. Que la España

de una vez no una sus fuerzas,

para enviar á los infiernos

esta canalla!

Mul. Modera

tu furor, y lo adquirido

no hagas que por él se pierda.

Gonz. Dispon que nos traigan luces.

Nuñ. Si alguna celada es esta?

Gonz. Traed luces.

Mul. A ese lado

juzgo ha de haber una reja.

Gonz. Dónde dices, Moro?

Mul. Aquí.

Voy á ganarles la puerta,

pues del ímpetu primero

de su furor mi cautela

me ha librado.

Vase con los Moros de modo que no lo noten.

Gonz. Vive Christo!!!

Nuñ. Por Dios hijo, no te pierdas.

Gonz. Alfonso, trae una luz.

Amigo, esa antorcha llega.

Se dexa ver Alfonso con una acha.

Nuñ. Y los Moros se han marchado?

Gonz. Que apostais que nos la pegan:

Señor? Señor? Señor Conde?

Alf. Recostado en una peña

hay un hombre.

Nuñ. Con efecto,

parece que entre sus penas

está sumergido, ó duerme.

Alfonso, esa luz acerca.

Gonz. El Conde es, no hay duda alguna.

A vuestras plantas excelsas:-

No responde.

Nuñ. Señor Conde,

ya rompimos las cadenas

de vuestra esclavitud. Cielos,

qué será que no contextual

Ay que está yerto!

Gonz. Los viles

muerto al Conde nos entregan.

Alf. Muerto el Conde? Qué desgracia!

Mend. Darse tal maldad pudiera!

Nuñ. No recobramos al Conde

y he perdido una hija tierna.

Gonz. Pues que, aunque muerto queriais

que entre Moros estuviera?

Nuñ. Perdido el Conde, Gonzalo,

nada que perder nos queda.

Mend. De qué habrá muerto?

Gonz. Bien claro

sus reales ropas lo muestran

empapadas en su sangre;

de las heridas cruentas,

que recibió en la batalla,

y que sin curar conserva

ha muerto, si; desangrado

y por falta de asistencia

ha dexado viudo el trono:

ved el suelo, ved las sendas

que formaban sus heridas

en esta estancia funesta,

desde donde me escribió.

Don Nuño Menchaca, vedlas;

vedlas vosotros, y ved

las ignominiosas señas

de la esclavitud, con que

esa canalla perversa,

sin piedad á sus heridas,

sin respecto á su diadema,

sin considerar sus años,

le oprimian. Esta afrenta

que hicieron á su caracter,

y á nuestro decoro, es fuerza

que la venguemos. Amigos,

la afrenta del Conde es nuestra.

Qué hacemos que no quitamos

de sus pies la nota fea

de la esclavitud? Aun muerto

es preciso que la sienta.

De tanta serie de afanes,

de tantos años de guerras

que por la patria ha tenido,

contemplad la recompensa

que tuvo el Conde; ignominia,

esclavitud, y miseria.

Y por quién? Por sus vasallos.

Y sus vasallos qué piensan

hacer por aquel que hizo

quanto hay que hacer en defensa

de la patria? Por quien libre

de la servidumbre fiera

del Moro, la religion

de sus mayores conserva?

Y por último, por quien

todo su fausto y grandeza,

em-

empleaba en propagar

la dicha sobre la tierra?

Qué pensais hacer, decid?

Todos. Morir por vengar su ofensa.

Gonz. Pues en sus manos juremos:-

Alf. Espera amigo, no entienda

el Moro nuestros designios.

Gonz. Su furor no me amedrenta,

Alf. Mira que estamos rodeados,

segun se vé por la reja,

de esa canalla.

Gonz. No importa.

Vivir sin el Conde es mengua.

Nuñ. Y si oyen nuestros designios,

y el real cadaver nos niegan!

Gonz. Vamos á Osma; y á este efecto

Con frialdad.

haz arrimar la litera

prevenida para el Conde.

Vase Mendo.

Nuñ. Gonzalo, no se pudiera

mediante algun otro pacto

reclamar á Elvira bella?

Si tu á hablar fueras al Moro:-

Gonz. Nada tanto me interesa

como el Conde; de su lado

no ha de faltar mi fineza

hasta que le dexé en Osma;

Haced vos la diligencia.

Nuñ. No sé si tendré valor,

aunque el alma lo desea.

Si yo tuviera tu brio:-

Sale Mendo.

Mend. Ya la litera está fuera.

Nuñ. Qué dices?

Gonz. Yo solo entiendo

de cumplir con lo que ordena

mi deber; así que cumpla

pensaré en Elvira.

Nuñ. Penas,

acabadme de una vez,

que para sufrir no hay fuerzas.

Gonz. Perdonad, Señor, si tarde

rompimos vuestras cadenas,

no pudimos mas: el cielo

sabe bien las diligencias

que hemos practicado, á fin

de aliviar vuestras miserias.

Pero quiso la desgracia

para aumento de las nuestras,

que os recobrasemos solo

para hacerlos las exéquias.

Vanse llevando en hombros al Conde.

Selva corta con tiendas. Salen Elvira

y Sancha.

Elv. Mientras que el Moro, y la Mora

en zelosas competencias

torpemente el tiempo gastan

encerrados en la tienda,

con el desahogo del llanto

demos consuelo á la pena.

Ay Sancha!

Sanc. Por Dios no llores,

que si lo ven, manifiestas

tu corazon.

Elv. Me ha alentado

para salir á dar rienda

á mi dolor, la espesura

de esta frondosa arboleda,

que quita por esta parte

la vista á las demás tiendas.

Sanc. Sin embargo:-

Elv. Solo temo

que Abdemelic nos sorprenda,

y nada mas.

Sanc. De ese modo

al sentimiento te entrega,

que yo miraré si viene.

Elv. Bien lo han menester mis penas.

Es dable que se haya visto

en situacion tan estrecha

alguna muger? Ay Sancha,

que es superior á mis fuerzas

esta ficcion! Mi constancia

ya no tiene resistencia.

Si hubieses visto mi pecho

aparentar entereza,

quando me vi con Gonzalo,

para encubrir mi cautela:-

Sancha mia, si no corto

con sagacidad su arenga,

me pierdo, pues valbuciente

entre los labios la lengua,

y el corazón palpitante
iba á mostrar mi flaqueza.
Pero ponte en mi lugar,
ama como amo de veras,
y verás si en igual lance,
aunque es mucha tu entereza,
desfalleces. Pero dime,
quando detras de la tienda
viste á mi padre, qué miras?
(nadie nos oye, no temas)
que le dixiste de mí?

Sanc. Ya van tres veces con esta
que te he dicho, que no pude
decirle mas que la treta
que usamos para salir.

Elv. Y no pudiste siquiera
decirle algo de mi intento?

Sanc. Repito:—

Elv. Calla, que suena
hácia este lado rumor;
anda á ver quien le fomenta.

Sanc. Voy á servirte al instante. *Vas.*
Sale Fatima de la tienda.

Fat. Ningun recurso me queda.
Mas la criada de Elvira
hácia un christiano se acerca.
Esta ocasion de vengarme
será justo que no pierda.

Entrase en la tienda y sale Sancha.

Sanc. Dime Elvira, pueden vernos?

Elv. Solas estamos.

Sanc. Pues llega.

Saca á Nuño, que abraza á Elvira.

Nuñ. Hija!

Elv. Padre!

Sale Abd. Qué he mirado!
Muere perfido.

*Vá á herir á Nuño. Elvira aparta á
su padre al tiempo de decir los ver-
sos. Abdemelic al ver el engaño vuel-
ve la acción contra Fatima, y al des-
cargar el golpe le detiene el brazo El-
vira, y Fatima dá dos pasos atras
y le ofrece el pecho.*

Elv. No hieras

á mi padre.

Abd. De tu engaño
es esta la recompensa.

Elv. Detente Señor.

Fat. Aleve,
hiereme.

Elv. El furor modera.

Abd. Sin suficientes motivos
ha infamado tu modestia.

Fat. Hiereme pues.

Elv. Si mi agravio
quieres castigar en ella,
yo la perdono.

Abd. Y mañana
que á infamarte otra vez vuelva?
Es inútil, bella Elvira,
que por Fatima intercedas.

Elv. Conozco que no te es grata,
Abdemelic, mi obediencia,
quando mis ruegos no bastan
á desarmar tu fiereza;
soy infeliz.

Abd. Vete iniqua,
y confunda á tu soberbia,
el ver, que aquella que insultas
con el perdon te avergüenza.

Fat. Admirada me ha dexado
de esa muger la nobleza.
Si la ley de los christianos
estas acciones enseña,
no tengo la menor duda
que es preferible á la nuestra. *Vas.*

Abd. Con que eres padre de Elvira?

Nuñ. Si, Abdemelic.

Abd. No me pesa
que antes de volverte á Osma
como la respeto veas.

Elv. Perdona, si para hablarle
no te he pedido licencia.
Como con Fatima estabas
no quise te interrumpieran.
A çarme el último á Dios.
vino mi padre, y sintiera
que te hubiese su venida
causado alguna sospecha.

Nuñ. La serenidad de Elvira
de confusiones me llena.

Abd.

que acalore mis ideas.

Abd. Ya he penetrado, christiano,
el fin que tu idea lleva.

Quieres porque ha muerto el Conde
que yo á Elvira te devuelva.

Quando yo por su rescate
os la pedí en recompensa,
vivía el Conde, y el pacto
esta circunstancia dexa
legitimado. Y si muerto
le encontró vuestra indolencia,
culpada á ella, no á mí;
con que es inútil tu queja.

Nuñ. Siempre por tu parte hay falta,
sea del modo que quiera.

Abd. No quiero reconvençiones.

Nuñ. Y no sois los Moros fieras,
quando la voz de la sangre
no ablanda vuestra dureza?

Abd. Sal del campo, y agradece
á tu hija la cabeza.

Elv. Ay padre mio!

Abd. Ese privilegio
le indulta de mi violencia;
que si no, como era fácil
que su osadía sufriera?

Nuñ. Mis lágrimas, mis quebtantos
es dable no te conmuevan?
Y bien Moro, supongamos
que existe el pacto en su fuerza;
te pueden faltar esclavas,
te pueden faltar bellezas,
que no cuesten á sus padres
lo que al suyo Elvira cuesta?

De la desgracia comun
que he sufrido en Santistevan
de Gormaz, unos soldados
salvaron de mis riquezas
una gran parte, las cuales
unidas con las que ofrezca
el Alcayde de Osma, hidalgo
de mucho poder, y hacienda,
con quien tratada tenía
de casar á Elvira bella,
y de que Elvira se daba
de este enlace por contenta;
podian recompensar:—

Abd.

Abd. Pues despidete, christiano,
de Elvira; y aunque la dexas
con un Moro, no discurras
que los Moros somos fieras,
ni que no estamos dotados
de un alma como la vuestra.
Conocemos los deberes
que impuso naturaleza
al hombre, en quanto al respeto
que se debe á las bellezas.
Sabemos sus privilegios,
sabemos sus preeminencias,
y por último sabemos,
que entre dos almas opuestas
en religion ó costumbres,
una amor la diferencia.

Nuñ. De ver á Elvira tranquila *ap.*
diciendo el Moro ternezas,
no sé que inferir. Dios mio,
conservadla en su modestia.
Por lo mismo que los Moros,
como dices, no sois fieras,
y conoceis en vosotros
una alma como la nuestra,
capáz de los sentimientos
que imprime naturaleza,
y de todas las virtudes
que indistintamente puedan
observarse en qualquier ley,
sin ser en agravio de ella,
quiero hacerte una pregunta:
Si fueses padre, y tuvieras
una hija enriquecida
de quantos dones y prendas
pueden darse, y por la vida
del Soberano te vieras
en precision de entregarla,
y despues de hecha la entrega,
te hallases, que el Soberano
no existia ya, que hicieras?

Elv. Qué no se ha entregado el Conde?

Nuñ. Solo el cadaver.

Elv. Que pena!

Abd. No te asijas.

Elv. Fuy vasalla,
y es preciso que lo sienta.

Este engaño es necesario *ap.*

Abd. Infiel, alevé, perversa,
á que vino aparentar
con el Alcayde entereza,
si estás de él enamorada?
Ya descubri tus cautelas.
Elv. Perdida estoy! Qué he de hacer?
Abd. Te confunde la vergüenza?
Elv. Voy de una astucia á valerme ap.
aunque mi padre lo sienta.
Señor, de tales dicitrios
no son dignas mis finezas,
no es digno mi amor.
Nuñ. Tú le amas?
Elv. Con la mas grande violencia.
Nuñ. Ah vil!
Elv. Señor, si gustosa
accedi á vuestra propuesta,
fue porque entónces estaba
sujeta á vuestra obediencia.
Pero ya que del secreto
rompió este acaso la nema,
digo que al Alcayde de Osma
aborrece mi terneza.
Nuñ. Yo estoy confuso.
Elv. Y primero
que á darle mi mano acceda:-
Abd. Basta Elvira. Y tú christiano,
sal con toda diligencia
de mi campo, si no quieres
que al respeto el furor venza.
Estoy seguro de Elvira,
y á provocarme no vuelvas.
Vete.
Elv. Idos, padre mio.
Nuñ. Tu tambien, iniqua, me echas?
Abd. Y para que la esperanza
de cobrar á Elvira pierdas
para siempre, desde ahora
quieiro mi mano ofrecerla.
La admitirás? Di? Suspiras?
Nuñ. Haz, hija vil, lo que quieras.
Furioso.
Pero por la Virgen pura, *Tiarno.*
por la Inmaculada Reyna
te suplico, que ya que hagas
una iniquidad como esa,
no vuelvas la cara á Dios,

no te apartes de sus sendas,
mantente firme en el gremio
de la Católica Iglesia,
no sigas:- Pero el quebranto
quita la voz á la lengua:-
Del dolor:- ay Dios! tan débil
está el corazon, que apenas
para dar fin á mi vida
tengo las precisas fuerzas.
Elv. A Dios, padre: me negais
los brazos?
Abd. Sacadle fuera
del campo.
Elv. Favor, Dios mio,
que me falta resistencia:
Es mi padre, y no es extraño
que al dolor tribute ofrendas.
Abd. Vamos, que yo te sostengo,
el sentimiento desecha,
que en vez de padre, un esposo
que te idolatra, te queda.
Sancha se lleva á Elvira.
Sale Muley.
Mul. Abdemelic, qué es lo que haces?
No así tu gloria obscurezcas,
ni á las victorias de Marte
los triunfos de amor prefieras.
Repara que los christianos
de tu inaccion se aprovechan,
y los moros observando
que con ellos conferencias,
no saben si en el descuido,
ó en la vigilancia aciertan.
Por eso, aunque seis christianos
atravesaron á rienda
suelta ácia el Burgo, no hicieron
por seguirlos diligencia,
creyendo que iban á Osma
á hacer que abriesen las puertas
para que entrase el cadaver
de su Conde; pero en ellas,
habiéndolos detenido,
conocieron que no eran
de Osma, y de su descuido
hacen cargo á tu indolencia.
Dinos que se debe hacer?

*Abd.**Vase Mendo.*

Abd. Ven, te daré la respuesta. *vas.*
Mul. Del amor de Abdemelic,
temo tristes consecuencias. *vas.*

*Salon con puertas en el foro que á
su tiempo se abrirán, y se descubrirá
un trono. Salen Gonzalo y Alfonso.*

Gonz. A quantos fueron al campo
del enemigo á la entrega
del real cadaver, has dicho,
que hasta que mi orden preceda,
no se publique del Conde
la lamentable tragedia?

Alf. Si, Gonzalo.

Gonz. Es necesario
valerse de esta cautela,
porque el pueblo no desmaye.

Alf. Como vino en la litera,
y por el portillo oculto
que va á parar á tu huerta
le entramos en el castillo,
consequimos no le vieran.

Gonz. Ahora falta, porque nadie
ponga dolo en mi nobleza,
dar á Don Sancho Garcia
parte de tan triste nueva,
para que quando disponga
le prestemos la obediencia;
que si mientras vivió el padre
tuvimos con él contiendas
por ser leales, por lo mismo
le debemos la obediencia
despues de muerto; y así,
si tu, Alfonso, te atrevieras
á llevarle la noticia:-

Alf. Aunque es arriesgada empresa:-

Sale Mendo.

Mend. Gonzalo, seis Caballeros,
que burlando la cautela
de los moros, han logrado
poder llegar á las puertas,
dicen que son mensageros
de Don Garcia, y que anelan
tratar contigo un asunto
de muy grande consecuencia.
Gonz. Abreles, y diles que entren.

Alf. Quáles serán sus ideas?

Gonz. Habrá llegado ya á oídos
de Don Garcia la nueva,
y pensará que en nosotros
cabe alguna accion siniestra,
y con dádivas vendrán
de su parte á precaverla.
Qué necedad! En los de Osma
siempre brilló la nobleza.

Alf. Desde la muerte del Conde,
advierito que no te acuerdas
de Elvira.

Gonz. Por Dios, Alfonso,
no exásperes mi paciencia;
ella se está con el moro,
y uno está lleno de penas.
Yo no soy para casado.

Alf. Su accion ha sido indiscreta.

Gonz. Pero el honor la disculpa.

Alf. Quién imaginára que ella,
acompañada de Sancha,
por el portillo saliera?

Gonz. Por el portillo? Pues cómo,
quando á nadie se franquea?

Alf. Fingió al criado que tienes
para cuidar de sus puertas,
que iba al jardin á pasearse,
y así consiguió su idea.

Gonz. Quién te lo ha dicho?

Alf. Su padre.

Gonz. Es extraño que no vuelva.

Alf. Puede que haya visto á Elvira.

Gon. Por Dios que no me hables de ella
hasta salir de estas cosas.
Pero Mendo aquí se acerca
con los mensageros.

*Salen Mendo, el Príncipe Don
Sancho Garcia, y cinco que le acom-
pañan.*

Sancho. Quién
manda en esta fortaleza?

Gonz. Un servidor vuestro. Cielos,
él es! No mienten las señas.
Señor Conde de Castilla,
dadme vuestras plantas regias.

Se

Se arrodilla.

Sanc. No merezco todavía gozar de esa preeminencia.

Gonz. Os la daría yo acaso, si gozarla no debierais?

Sanc. Los hombres, señor Alcayde, todos tienen sus flaquezas, que deben ser disculpadas, cuando enmendarlas desean:

Confieso que la ambición, la lisonja, y la imprudencia me hicieron tomar las armas (bien sabe Dios que me pesa!) contra aquel que me dió el ser, contra mi padre; (que mengual) por cuyo motivo en bandos Castilla ha vivido en guerras; y aprovechándose el Moro de esta división de fuerzas, se atrevió á correr sus campos; y queriendo á su fiereza mi padre oponerse, hizo la desgracia que cayera en poder de ellos esclavo:

No extrañéis que la violencia del dolor haga á los ojos que se asome la terneza.

Por lo qual arrepentido con las gentes indiscretas que me siguen, de mi padre trato romper las cadenas; con cuyo motivo al cuerpo de tropas que aquí se encuentra refugiado, á combidar vengo para tal empresa.

Gonz. Tarde ya, Señor, venís.

Sanc. Tarde vengo?

Gonz. Dura pena!

Si, Señor, tarde venís.

Sanc. Cómo pues?

Gonz. Como se encuentra dentro de Osma vuestro padre rescatado:

Sanc. Y no pudiera echarme á sus pies?

Gonz. Venid.

Sanc. Me negará su clemencia?

Gonz. Venid, pues, y prevenid vuestro pecho de entereza.

Sanc. Pues que mi padre:::-

Gonz. Venid.

Sanc. Voy cubierto de vergüenza.

Vanse Gonzalo y Don Sancho.

Alf. Para Don Sancho Garcia es esta mucha sorpresa.

Sale Nuño.

Nuñ. Dónde está Gonzalo, amigos!

Solo falta á nuestra pena lo que sucede. La plebe

que ha sabido la tragedia

del Conde por no sé quien,

vá por las calles dispersa,

prorrumpiendo en tristes gritos,

qué hemos de hacer sin cabeza?

Unos piensan entregarse,

otros escaparse piensan,

y si Gonzalo no sale

á cortar su ligereza,

tremolará en Osma el moro

las africanas vanderas.

Mend. De lo que pasa, á Gonzalo avisaré con presteza.

Vase por donde entró Don Sancho y Gonzalo.

Alf. Y Elvira?

Nuñ. No me la nombres,

Alfonso, si tu supieras:::-

Apasionada del moro

para mi oprobrio se encuentra!

Alf. Qué decis?

Nuñ. Este dolor

mis cortos días abrevia.

Quién son estos Castellanos?

Alf. Los que á Don Garcia esperan.

Nuñ. A Don Garcia? Qué dices?

Donde está, porque quisiera

como vasallo prestarle

la merecida obediencia.

Alf. Ha ido á ver á su padre.

Nuñ. Siendo así, esperar es fuerza.

Sale Gonzalo.

Gonz.

Gonz. Qué es aquesto?

Nuñ. Corre, vé, no sea que Osma se pierda.

Gonzalo ácia dentro.

Gonz. Adónde, indiscreto pueblo, tu inadvertencia te lleva?

Qué buscas? Sube al alcazar,

y hallarás lo que deseas:

Sube, pues, que te detiene?

Nuñ. Gonzalo, qué es lo que intentas?

Gonz. Dar vigor á su lealtad.

Nuñ. Si con Elvira supieras

lo que pasa:::-

Gonz. Señor Nuño,

no me rompáis la cabeza

con Elvira, que otras cosas

de mas peso me interesan.

Entrad, qué es lo que queréis?

Salen hombres y mugeres.

Unos. Queremos una cabeza.

Otros. Queremos un Soberano.

Gonz. Ya le teneis, gente necia.

Abre la puerta, y aparece Don Sancho Garcia en el trono, y al pie de él habrá una bandeja con los vestidos del Conde muerto.

Ved á Don Sancho Garcia,

que es quien el Condado hereda,

aclamadle, y humillados

juremosle la obediencia.

Todos. Viva Don Sancho Garcia.

Sanc. Yo os estimo la fineza;

y si no nuestro en el rostro

la alegría que debiera,

es porque el dolor de un padre

al regocijo me niega;

y así que á su real decoro

satisfaga mi entereza,

regando de sangre mora

todas las cercanas vegas,

daré de mi gratitud

á toda Castilla muestras;

y entretanto, jurad todos

que para esta heroica empresa:::-

Gonz. Señor, primero que juren dadme para hablar licencia.

Pueblo de Osma, Castellanos,

si vuestro pecho se precia

de leal, ved estas ropas

lo que á vuestro honor recuerdan:

las ropas son que tenia

el Conde difunto puestas:

vedlas del moro pasadas,

en sangre empapadas vedlas.

Os llenan de sobresalto?

Que os llenaran mejor fuera

de valor. No ois las voces

que la sangre, que aun humea,

del Conde, dá en vuestros pechos?

No escucháis como resuenan

sus ecos en la lealtad?

Oid sus voces funestas,

oidlas: sabeis qué dicen?

Sabeis, pues, lo que os recuerdan?

Os recuerdan, que su dueño

fué inmolado á la fiereza

por los moros, y que en tanto

que quede impune su ofrenda,

ni sois vasallos leales,

ni castellanos. Qué espera

vuestro furor que en el rostro

no traslada la soberbia?

La soberbia sí, Españoles;

por mas que con ella quieran

avergonzarnos aquellos

que no conocen su fuerza;

que no entienden los efectos

del honor y la nobleza.

Eso sí, llamad al brio,

llamad al valor apriesa,

y en manos de nuestro Conde

por estas ropas funestas

y su vida, protestad

que ofreceis perder la vuestra

en venganza de una injuria,

que tanto á la patria afrenta,

que tanto de nuestro nombre

oscurece la grandeza,

y en fin, que tanto amancilla

nuestras nobles ascendencias.

Tod. Todos juramos morir

E

en

en venganza de esta ofensa.
Sancho. En té de eso, Castellanos,
 así que la noche estienda,
 su manto, y haga á mis tropas
 de la salida la seña,
 daremos:-

Gonz. De ningun modo
 sufrirán, que vuestra Alteza
 se exponga al riesgo: no quieren
 que en vos, Señor, acontezca
 lo que en vuestro padre, ya
 que en vos sucesor nos dexa.
 Y no tomeis, gran Señor,
 su zelo á desobediencia.

Sancho Haré lo que vos gustareis.

Gonz. Todos á sus casas vuelvan
 entretanto que consulto
 con el acierto la empresa.
 Vos entrad á descansar
 en esa inmediata pieza.

Sancho. Gomo es dable que descanse
 en medio de tantas penas? *Vase.*

Gonz. Ahora que acabé con esto,
 tratemos de mi terneza.
 Qué hay de Elvira?

Nuñ. Qué ha de haber?

Lo que nunca presumiera,
 Está del moro prendada.

Gonz. Quién os lo ha dicho?

Nuñ. Ella mesma.

Gonz. No puede ser.

Nuñ. Ay Gonzalo,
 como amor te lisongea!
 Llegó á tanto su maldad,
 que profirió en mi presencia,
 que forzada se casaba
 contigo.

Gonz. Muy buena nueva
 me traeis.

Nuñ. Ya la perdimos.

Gonz. Siendo así mas que se pierda.

Nuñ. Que digas eso Gonzalo?

Gonz. Yo no entiendo de etiquetas,
 vos me metisteis en ello.

Nuñ. Y qué, vengarte no piensas?

Gonz. Qué me sé yo: si la hallara
 yo no sé lo que me hiciera.

Vive Christo que el amor
 es una inquietud perpetua.

Nuñ. Dónde vas?

Gonz. Adonde he de ir?

A donde el honor me lleva;
 voy á prevenir las armas,
 que eso importa á mi nobleza. *Vase.*

Nuñ. El infortunio del Conde,
 cuántos pesares me cuesta! *Vase.*

Selva corta. Salen Muley y Fatima.

Mul. Abdemelic va á perdersnos,
 no lo dades.

Fat. Que nos pierda,
 que ya de sufrir su yugo
 se ha cansado mi paciencia.

Mul. Discurre tu que el aviso
 que le he dado le hizo fuerza?
 Ninguna: me respondió,
 dispon Muley lo que quieras.
 Pero has visto el aparato
 del banquete con que obsequia
 esta noche á la christiana?

Fat. Si la infeliz conociera
 su perfidia, ménos grata
 se mostrara á sus finezas.
 Es sobrado bondadosa
 para entender sus ideas,
 me dá lástima.

Mul. A mí no,
 pues nuestra ruina fomenta.
 Pero á Dios que ya la noche
 va estendiendo sus tinieblas,
 y para el torpe banquete
 hay que prevenir las mesas. *Vase.*

Sale Elvira y Sancha.

Elv. Ya viene la noche, Sancha,
 y de vistano me pierdas.
 Buen Dios, ahora necesito
 mas que nunca tu asistencia.

Fat. Agradecida, christiana,
 á la piedad con que premias
 mis injurias, quiero darte
 un aviso en recompensa.
 Te persuades que ese moro
 será fiel á las promesas
 que te ha jurado? Al instante

que

que sus brutales ideas
 satisfaga, del desprecio
 serás victima funesta.
 Los rigores que yo pruebo
 probarás de su fiereza;
 el modo con que me trata
 te puede servir de escuela.

Sale Abdemelic.

Abd. Ya á Fatima oí, oigamos
 lo que Elvira la contexta.

Elv. En vano con tus razones
 entibiar mi afecto piensas.
 El honor me hizo arrastar
 de Abdemelic las cadenas,
 es verdad; pero el amor
 me aligeró el peso de ellas.
 En fin, mora, es escusado
 que indisponerme pretendas
 con mi señor; y si fácil
 fuí en perdonar mis ofensas,
 seré en castigar las tuyas
 barbaramente sangrienta.

Abd. Oh qué amor! Ven dulce esposa
 á gozar la recompensa
 de tu cariño; y tú iniqua,
 la debida á tu infidencia.
 Esclava has de ser de Elvira,
 ven á servirla á la mesa.

Fat. Vamos pues, que mis enojos
 me dan para todo fuerzas. *Vase.*

Interior de la tienda de Abdemelic con una entrada en el foro. Mesa magnificamente puesta. Todo el cuerpo interior de la tienda debe quemarse, y por el espacio que dexe se verá el acampamento incendiado, que ocupará parte de la llanura, y parte de un elevado cerro. Salen Abdemelic, Elvira, Sancha, Fatima, Muley y moros.

Abd. De ese aparato sobervio,
 de esa gran magnificencia
 con que miras adornadas
 esas opulentas mesas
 disfruta, preciosa Elvira,
 y aunque por lo bien dispuestas,

por los ricos vasos de oro,
 que mis hazañas demuestran,
 los manjares y licores
 traídos de extrañas tierras,
 y los preciosos adornos
 enriquecidos de piedras,
 parecía que debía
 solo un Rey disfrutar de ellas,
 mi amor quiere en esta parte
 tratarte á tí como á Reyna,
 y así, sientate mi bien.

Elv. Quanto debo á tu fineza!

Abd. Sirve, Fatima, á mi esposa.

Fat. Yo vengaré mis ofensas.

Abd. A esta christiana que veis,
 todo el mundo la obedezca,
 y la guarde aquellos fueros
 debidos á mi grandeza.

Elv. De dar la vida á la patria *ap.*
 ya los instantes se acercan.

Abd. Dispon que toquen y canten,
 porque Elvira se divierta.

Dent. Duo. El amor todo lo iguala,
 no hay diferencia en amor,
 un señor pisa una choza,
 y un gavinete un pastor.

Elv. Ola Sancha?

Sanc. Que mandáis?

Elv. Las copas al punto llega.

Vase y trae dos copas al instante.

Está ya la confeccion?

Sanc. Si señora.

Elv. En qual?

Sanc. En esta.

Fat. Pues la sirve la christiana. *ap.*
 á executar voy mi idea. *Vase.*

Elv. No bebes de este licor?

Abd. No ves que es contra mi secta?

Elv. La festividad del día
 qualquier exceso dispensa.
 Bebe, mi bien.

Abd. Mira Elvira:-

Elv. No desaires mi fineza.

Abd. Desairarla yo? *bebe.*

Mul. Así ultraja
 la ley de nuestro Profeta!

Abd. Ola, repetid el tono

E 2

que

que me gustan sus cadencias.
Dent. Duo. El amor todo lo iguala, &c.

Elv. Qué tienes Abdemelic,
que displicente te muestras?
Responde.

Abd. Un profundo sueño
de mí, Elvira, se apodera.
Si será el licor?

Elv. No causa
en cantidad tan pequeña
ese efecto; vete al lecho
á dar al cansancio treguas,
que yo te guardaré el sueño
entretanto que despiertas.

Abd. Como tu gustes, Elvira. *Vase.*

Elv. Al punto quitad las mesas.
Muley, cuidado que dexes
entrar á nadie en la tienda,
y si el orden quebrantares,
te costará la cabeza.

Mul. Como manda la christiana!
Su imperio absorto me dexa. *Vase.*

Elv. Aunque se han ido, no quiero
abandonar la cautela.
Sancha, vete á esotro lado
á mirar si nos observan.
se retira Sancha.

Corazon mio, ahora es tiempo
que juntes todas tus fuerzas;
ahora es tiempo que á la patria
redimas de la baxeza
de la esclavitud; probemos
si acaso el moro aparenta
que duerme, ú está dormido.

Abdemelic? No contexta.
Abdemelic, que me matan.
No dá de moverse señas:
poseido está de un sueño
quasi igual al que le espera.
Saco el prevenido acero
en que vá fiada mi empresa.

Pero tiemblo al empuñarlo;
repugna á naturaleza
esta accion. Pero á la patria
no doy libertad con ella?
Por un celestial influxo
Judith no adoptó esta idea

por libertar á su pueblo?
Siendo así, Elvira, qué esperas?
Arma tu brazo de esfuerzo,
y el pecho de resistencia:
No es bastante la que tengo
si Dios de ella no me llena.
Buen Dios, contra los iniquos
que persiguen vuestra Iglesia
armo mi brazo; animadme,
llenadme de fortaleza,
porque triunfe vuestro nombre
sobre esta raza perversa. *entra.*

*Noche. Selva corta. Sale Gonzalo,
Fatima, Nuño, Alfonso y Caste-
llanos.*

Gonz. Cuidado no nos engañes.

Fat. Esas son todas las señas:
llevadme á Osma, y si acaso
hubiese mentido en ellas
castigadme. Quando sola
me hallasteis en esa senda
remota, á aquella plaza
encaminaba mis huellas
huyendo del moro.

Gonz. Amigos,
llevadla allá con presteza.

Vase Fatima y dos christianos.
Pues de los puestos que el moro
mira con indiferencia
tenemos claras noticias,
vamos luego á hacer la seña,
porque al ejército moro
aun tiempo el nuestro acometa.

Nuñ. Vamos allá, que este dia
ha de darnos fama eterna.

Gonz. Mueran los moros, amigos.

Nuñ. Y mi hija?

Gonz. La primera. *Vanse.*

*Tienda de Abdemelic. Sale Elvira con
la cabeza de Abdemelic en la mano
agarrada de los caballos.*

Elv. Ya revolcado en su sangre
el bárbaro moro queda.
Pero á pesar del valor
que protegía mis fuerzas,
desmayaba mi constancia,

al ver las miradas fieras
que entre la muerte, y el sueño
al dividir la cabeza
daban sus ojos. Las voces
que articuló descompuestas,
sobrecogieron mi pecho;
luego las pruebas violentas
que hacia por levantarse,
la mano, ministra fiera
de la accion, entumecieron,
dexándome, casi yerta
de pavor. En este estado
me representó la idea
á mi patria encadenada
por el moro. Entonces vuelta
sobre mí levanto el brazo,
y concluyo al fin mi empresa.
Pero dónde estará Sancha?

Sale Sancha.

Sanc. Señora, qué ordenas?

Elv. Toma, guarda deliniquo
la abominable cabeza,
y sigúeme.

Sanc. Dónde vamos?

Elv. A Osma, sigue mis huellas,
que el respeto y el descuido
libres el paso nos dexan.

Sanc. No escuchas un ruido sordo,
que por todas partes suena?

Elv. Ya he consumado la obra,
y así nada me amedrenta. *Vase.*

Dentro Muley.

Mul. Abdemelic, que el christiano
nos ataca por sorpresa.

Dentro Gonzalo.

Gonz. Uno no quede con vida.

Dentro Nuño.

Nuñ. A nuestro furor perezcan.

Sale Muley y moros.

Mul. Entremos á darle aviso,
aunque la esclava lo sienta.

Abdemelic? Traed luces.
Vá un moro por luz.

de tu letargo despierta.
La fama que has adquirido
por la christiana no pierdas.

Sacán luz

No responde. Penetremos
hasta el fondo de la tienda.
*Descubre á Abdemelic en el suelo sin
cabeza.*

Pero qué he mirado, cielos!
Qué lamentable tragedia!
Christiana vil, tus ficciones
eran hijas de esta empresa.
Qué iniquidad! Africanos,
buscadla al punto; prendedla.

Dentro Gonzalo.

Gonz. Hijos, aniquile el fuego
lo que el acero no pueda.

Mueran los viles.

Mul. Huis?

Huyen los Moros confusos.
Pero aquí las llamas llegan,
arredrados y confusos
van por el campo; qué afrenta!
Iniquos á defenderse;
por todas partes nos cercan.

Sale Gonzalo.

Gonz. Incendiémos, destruyámos
de su caudillo la tienda.

Mueran todos.

*Salen Soldados, los que incendian la
tienda.*

Mul. Es inútil

que tu arrojo lo pretenda.

Africanos, protegédme,
venid luego en mi defensa.

*Pelean Gonzalo y Muley con algunos
Moros y Christianos, interin cue la
tienda incendiada, y se descubre el in-
cendio en el foro en el resto de las
tiendas, por las cuales no dexarán
de atravesar Moros fugitivos segui-
dos de los Christianos. Nuño baxará
del cerro persiguiendo á varios Mo-
ros que huirán igualmente.*

Nuñ. De la confusion, amigos,
que en estos bárbaros reina
aprovechaos, vengando
de nuestra patria la ofensa.

Moros. Piedad.
 Nuñ. Vuestra vil perfidia
 os ha hecho indignos de ella.
 Mueyan todos.
 Gonz. Rindete
 ó serás de mi fiereza
 triste despojo.
 Mal. Suspende,
 christiano, tu fuerte diestra,
 que ya me rindo; y no solo
 te hago del acero entrega,
 sino que luego que el día,
 que ya descubrirse dexa,
 esparza su luz, las armas,
 los caballos, las vanderas
 y las joyas que ha robado
 mi caudillo en esta guerra,
 te entregare además de ello.
 Gonz. Yo te agradezco la oferta.
 Anda á recibirlo, Alfonso.
Vase Alfonso con Muley.
 Que la iniqua no parezca
 por ningun lado!
 Nuñ. Gonzalo,
 sin duda la providencia
 na protegido el suceso
 de nuestras armas. No queda
 que vencer: los pocos Moros
 que huyeron de la refriega,
 ó fugitivos ó presos
 lloran su suerte funesta;
 y los demás con su sangre
 de grana tñen la yerba.
 Gonz. Este día al castellano
 lleno de laureles dexa.
 Habéis visto á vuestra hija?
 Nuñ. Solo esta dicha me niega
 la fortuna en este día.
 Gonz. Pero Nuño, no es aquella
 que viene hácia aquí?
 Nuñ. Ella es;
 pues á nuestro impulso muera.
*Viene Elvira con Sancha por el foro,
 y Nuño y Gonzalo la embisten con los
 aceros desnudos.*
 Elv. Ya que el Moro derrotado

el paso libre nos dexa
 entre tanta confusion...
 Qué vais á hacer? Tú que intentas?
 Matarme? tened la furia
 antes de hacer tal baxeza.
 De mi noble proceder
 os voy á dar una prueba.

Les muestra la cabeza que trae Sancha oculta.

Decidme pues, conocéis
 el rostro de esta cabeza?

Gonz. No es de Abdemelic?

Elv. Del mismo,
 del mismo es, qué os amedrenta?
 Ved de mí ficcion el fruto,
 vuestro triunfo, y mi nobleza.

Gonz. Con que le mataste?

Elv. El cielo
 dió esfuerzo á mi débil diestra.

Nuñ. Hija:--

Gonz. Esposa:--

Elv. Es escusado
 que mi enojo aplacar quiera
 quien hizo un baxo concepto
 de una muger de mis prendas. *vase.*

Nuñ. Espera.

Gonz. Aguarda.

Nuñ. Ay Gonzalo,
 que offendimos su modestia.

Gonz. Bien digo que á las mugeres
 no hay diablos que las entiendan.

Marche el ejército en triunfo
 á Osma, para que vea

el Conde como vengamos
 de su padre las ofensas.

Nuñ. Calla que si no me engaño
 con el Conde el pueblo llega.

*Sale Don Sancho Garcia, pueblo,
 mugeres, &c.*

Sanc. Amigos, dadme los brazos,
 Sé que todo el campo queda

por nosotros; desde el muro
 he visto con impaciencia

vuestro valor, y el arrojo
 con que abrasasteis las tiendas.

Y

Y aunque del pecho no es dable
 que yo borre la tristeza,
 el placer de la victoria
 ha minorado su pena.
 Los premios que yo dispense
 á vuestra heroica nobleza,
 darán de mi gratitud
 las mas evidentes muestras.
 Y ahora al templo del Señor
 vamos á ofrecer ofrendas
 por la victoria.

Nuñ. Ya el triunfo

si no me engaño aqui llega.

Sanc. Estas glorias militares
 quanto al vencedor recrean.

*Saldrán por el foro al compás de una
 festiva marcha soldados Españoles
 que traerán los trofeos de guerra. A
 estos seguirán moros encadenados con
 las campanas al hombro: otros Espa-
 ñoles traerán lanzas, alfanjes, tur-
 bantes, y vanderas arrastrando; de-
 trás vendrá Elvira á caballo, lle-
 vándola del diestro Muley. Elvira
 vendrá armada, y en la punta de la
 lanza traerá la cabeza de Abdemelic,
 á sus lados vendrán Alfonso y Men-
 do, y detrás soldados Españoles, no
 pararán hasta ponerse enfrente de
 Don Sancho, á quien harán el aca-
 tamiento debido.*

Sanc. Aquel arrogante joven,
 cuya gala y gentileza,
 (quando su triunfo en la lanza
 elevado no tuviera)
 demuestra su bizarría,
 quién es?

Alf. Es Elvira bella.

Nuñ. Una hija mia, Señor.

Sanc. Como va de esa manera?

Alf. Como ha librado la patria
 siendo otra Judit, y en muestra
 de gratitud los soldados
 en triunfo asi la llevan.

Sanc. Pues como ha sido?

Nuñ. En la plaza
 os daré de todo cuenta.

Sanc. Briosa joven, de mi mano
 espera la recompensa.

Elv. Me basta á mi, gran Señor,
 haber roto las cadenas
 de mi patria.

Sanc. Esa accion

por timbre tu casa tenga.

Nuñ. Por tan sublime favor
 os rindo gracias inmensas.

Sanc. Darla esposo por mi mano
 la ofrezco si está soltera.

Elv. Señor, ya le tengo yo.

Gonz. Ya que en casarme se empeñan,
 me casaré, sin embargo
 que me cansan las ternezas.

Sanc. Yo ofrezco ser tu padrino.

Gonz. Y esas campanas se vuelvan
 ahora en hombros de esos moros,
 de Compostela á la Iglesia;

y se lleve el real cadaver
 á San Pedro de Cardena.

Nuñ. Camine el triunfo á Osma.

Elv. Y el Cielo que en esta empresa
 favoreció nuestras armas,
 siga en animar sus fuerzas,
 para que salga la España
 de la esclavitud horrenda,

Todos. En que la dexó Rodrigo
 quando la cubrió de afrenta.

FIN.

